



**UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS APLICADAS**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**PROGRAMA ACADÉMICO DE PSICOLOGÍA**

**Vivencias de competencias parentales en jóvenes criados en un hogar  
monoparental**

**TESIS**

Para optar el título profesional de Licenciado en Psicología

**AUTOR(ES)**

Castañeda Chambi, Luis Miguel

0000-0002-8146-3896

**ASESOR(ES)**

Rázuri Tapia, Karen Victoria

0000-0002-2269-5902

**Lima, 05 de septiembre de 2024**

## **DEDICATORIA**

*A Kolya, mi hermano menor, quien con su presencia activa y, a veces, silenciosa, ha sido pilar fundamental de mi crecimiento personal y en la constitución de la fortaleza que me ayudó a materializar esta investigación. Si alguna vez vuelves a leer estas palabras, recuerda cuánto te he querido, te quiero y te querré. Siempre.*

## AGRADECIMIENTOS

Quiero aprovechar este pequeño espacio para brindar mi agradecimiento, en primer lugar, a mi familia y, especialmente, a mi madre. Que el presente escrito sirva como testimonio de su empeño y entrega, pues fue ella quien, con su apoyo incondicional, guía y cariño, me dio la oportunidad de estudiar aquello a lo que espero dedicarme el resto de mis días. Sin su amor y sacrificio este logro no habría sido posible.

Asimismo, me encuentro igualmente agradecido a la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas y toda su plana docente. Me brindaron el contexto y me dotaron de las herramientas y conocimientos que me permiten, hoy por hoy, sentirme orgulloso de los éxitos académicos alcanzados. A cada profesor que me guió y compartió conmigo un poco de su invaluable experiencia (incluyendo a mi estimada asesora de tesis), le estaré eternamente agradecido.

También deseo mostrar mi gratitud a todas aquellas amistades que he ganado a lo largo de este arduo camino. Me demostraron que pueden existir profundos afectos y lazos inquebrantables sin necesidad de un vínculo más allá del amical. Llevaré conmigo cada momento que hemos compartido, tanto los agradables como aquellos que no lo fueron, pues todos constituyen una parte fundamental de mi crecimiento. No es necesario nombrarlos, ellos ya saben quiénes son.

Por último, y aunque suene algo inusual, quiero agradecerme a mí mismo. Si en algún momento tengo la oportunidad de repasar este trabajo otra vez, quiero que quede inmortalizado que, gracias a la perseverancia, el ahínco y la determinación que puse en mis estudios, he logrado dar un primer gran paso en mi carrera. Este logro es un recordatorio de mi capacidad para enfrentar desafíos y alcanzar metas, y estoy seguro de que no será el último. Me siento orgulloso de mi esfuerzo y dedicación, y me comprometo a seguir avanzando con la misma pasión y entrega en los futuros retos que la vida me depare.

## RESUMEN

Diversas investigaciones abordan temas como la dinámica y estructura familiar analizando las competencias parentales desde la perspectiva de los padres. En cambio, el presente estudio tuvo como objetivo narrar las vivencias filiales relacionadas a las competencias parentales con la singularidad de que estas fueron posteriores a un evento vital de separación. Se usó un enfoque cualitativo con un diseño biográfico-narrativo. Las entrevistas se realizaron con la ayuda de un guion de entrevista semiestructurado y la técnica de entrevista a profundidad. Los participantes fueron jóvenes de 18 a 25 años de Lima Metropolitana que forman parte de un sistema monoparental tras haber pasado una separación conyugal entre los 5 y 12 años. Los resultados indican que la disfuncionalidad familiar se daba desde antes de la separación y se vio exacerbada luego de esta. El evento vital en cuestión, además, genera consecuencias mayormente negativas en los sujetos. En adición, se encontró que el hijo es capaz de modificar su rol para abarcar responsabilidades parentales y ayudar al padre/madre, pero que esto puede propiciar la inversión de roles y un hijo o hija parentalizado (a). Luego del evento vital, existieron diversos episodios de satisfacción y descuido. El descuido se identificó particularmente en las competencias de interrelación e intimidad. El déficit en estas competencias genera en sí las principales consecuencias filiales. La evaluación positiva o negativa de las vivencias actuales es el resultado global de todas las categorías y está mediada por cuestiones como las vivencias de falta de apoyo emocional y de resiliencia.

**Palabras clave:** competencias parentales; vivencias; sistema monoparental; separación conyugal.

**Life experiences of parental competencies in young people grown up in a single-parent family.**

**ABSTRACT**

Several research studies address issues such as family dynamics and structure by analyzing parental competencies from the parents' perspective. In contrast, the present study aimed to narrate the life experiences of sons and daughters related to parental competencies with the singularity that these were subsequent to a vital event of separation. A qualitative approach with a biographical-narrative design was used. The interviews were conducted with the help of a semi-structured interview guideline and the in-depth interview technique. The participants were young people between 18 and 25 years of age from Metropolitan Lima who are part of a single-parent system after having gone through a marital separation between the ages of 5 and 12 years. The results indicate that family dysfunctionality was present before the separation and was exacerbated after the separation. The life experience in question, moreover, generates mostly negative consequences in the participants. In addition, it was found that the child is capable of modifying his or her role to take on parental responsibilities and help the father/mother, but that this could lead to role reversal and a parentalized son or daughter. After the life event, there were several episodes of satisfaction and neglect. Neglect was particularly identified in the competencies of interrelation and intimacy. Deficits in these competencies generate in themselves the main filial consequences. The positive or negative evaluation of current life experiences is the global result of all categories and is influenced by issues such as experiences of lack of emotional support and resilience.

**Keywords:** parental competences; life experiences; single-parent system; marital separation.

# N° 14277\_Castañeda Chambi, Luis Miguel\_Vivencias de competencias parentales en jóvenes criados en un hogar

## INFORME DE ORIGINALIDAD

1%

INDICE DE SIMILITUD

1%

FUENTES DE INTERNET

0%

PUBLICACIONES

0%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

## FUENTES PRIMARIAS

1

[repositorioacademico.upc.edu.pe](https://repositorioacademico.upc.edu.pe)

Fuente de Internet

<1%

2

[cdn.www.gob.pe](https://cdn.www.gob.pe)

Fuente de Internet

<1%

Excluir citas

Apagado

Exclude assignment template

Activo

Excluir bibliografía

Activo

Excluir coincidencias

< 20 words

## Introducción

La situación familiar en el Perú se ha agravado en los últimos diez años. Lejos de ser un espacio protector para sus miembros, la violencia intrafamiliar es una constante (Centro Nacional de Epidemiología, prevención y control de enfermedades [CDC-MINSA], 2023; Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2018, 2019). Además, se ha observado un creciente número de separaciones conyugales, fenómeno que impacta principalmente a los hijos e hijas (INEI, 2022; Castillo & Merino, 2018; Zuazo-Olaya, 2013).

Respecto al primer punto, en la última década se registraron números que van desde 59 000 hasta los 115 000, con picos de 181 000 casos, lo que indica que existe cada vez mayor prevalencia de violencia intrafamiliar (CDC-MINSA, 2023; INEI, 2018, 2019; Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], 2017, 2020). Según el MIMP (2017), las conductas violentas intrafamiliares son dirigidas a niños, niñas y adolescentes en un 32% de los casos y suelen ser ejercidas principalmente por los padres. Adicionalmente, en el 2020 y en tiempos de pandemia, la violencia física y psicológica intrafamiliar tuvo mayor incidencia, con un 25.2% y un 27.4% respectivamente (MIMP, 2020). Dichas circunstancias se han mantenido incluso en tiempos post pandémicos (CDC-MINSA, 2023). Dinámicas así generan repercusiones filiales tales como disminución de la autoestima, confianza y creatividad; competencias sociales deficientes (timidez, mutismo o aislamiento) y afecciones emocionales como sentimientos tristeza, miedo y soledad (Barboza-Palomino et al., 2017; Bunga et al., 2020; Rahimah & Sukiman, 2020).

Cabe señalar que las consecuencias mencionadas han mostrado mayor presencia en los estilos parentales de tipo autoritario (Bunga et al., 2020; Vergara, 2016; Maccoby,

1980). Empero, en el Perú, el maltrato a los hijos e hijas es ampliamente practicado y aceptado en ese y otro tipo de estilos de crianza, tales como el democrático o el permisivo (Castillo-Castro, 2016; Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social [MIMDES], 2007; Tobón, 2020). Es más, cerca del 50.4 % de niños, niñas y adolescentes peruanos consideran al castigo como necesario y el 35.6% considera que dicho castigo implica violencia física o verbal (Municipalidad Interdistrital de Municipios Escolares, 2020), mientras que, según Burela et al. (2014), los adultos que fueron castigados de esa manera tienden a aceptarlo y justificarlo, además de aplicarlo con sus propios hijos e hijas. Estos datos podrían significar que existe una normalización de la violencia intrafamiliar como medio de educación/disciplina desde ambas partes (MIMDES, 2007).

Respecto a la desintegración familiar por separación conyugal, en Perú, el número de divorcios ha sido constante desde 2016 (16 000 casos en promedio por año), con una disminución en 2020 (5682 casos) y un aumento del 29.8% del 2021 al 2022 (con 14 833 y 19 251 casos respectivamente), año con el mayor índice registrado en la última década (INEI, 2022). Las causas suelen relacionarse al incumplimiento de los deberes conyugales de cohabitación, socorro, ayuda mutua y fidelidad a raíz de la presencia de relaciones extramatrimoniales, y de maltrato físico o psicológico hacia el conyugue, hijos e hijas (Arango & Peláez, 2017; Castillo & Merino, 2018; Organización de Naciones Unidas [ONU], 2019). Además, la separación puede derivar en un impacto filial negativo a nivel emocional, conductual, social y familiar a corto y largo plazo (Roizblatt et al., 2018; Núñez et al., 2017). Según Christof et al. (2017), Núñez et al. (2017) y Muñoz-Ortega et al. (2008), este tipo de conflictos dificulta el desempeño parental y genera que la vivencia del hijo o hija se vuelva confusa y dividida entre ambos padres. Igualmente, puede generarles síntomas como ansiedad, tristeza e irritabilidad, además de sentimientos de abandono, soledad e inutilidad. Incluso, en la adultez, pueden enfrentar riesgos de padecer



patologías psicológicas y dificultades en relaciones interpersonales (Roizblatt et al., 2018). Empero, estas consecuencias filiales tendrán menor repercusión en caso el propio hijo o hija muestre capacidad para adaptarse y afrontar dichas dificultades de manera resiliente (Christof et al., 2017).

En esta medida, se puede constatar que la estructura y dinámica familiar influyen en el desarrollo de los hijos e hijas. Prueba de la influencia de la dinámica familiar es que los modelos autoritarios y padres ausentes conducen a que el hijo o hija tienda al aislamiento social, mientras que un trato democrático con padres presentes fomenta su autonomía y sociabilidad (Gallego et al., 2019). De hecho, Castillo-Castro (2016) y Maccoby (1980) aducen que los padres que fomentan la comunicación y afecto reducen los conflictos y promueven el bienestar filial. Además, malas prácticas de naturaleza autoritaria, transgeneracionales y mutuamente aceptadas muestran la complejidad de una situación familiar que está sujeta a la interpretación de los padres e hijos (Agustina & Abadías, 2019; Bucheli & Rossi, 2021). Asimismo, la estructura familiar también repercute en los hijos e hijas, pues rige, junto a los estilos de crianza, su desarrollo conductual y socioafectivo (Gallego et al., 2019). Por lo tanto, en los hogares con padres divorciados o separados, toma aún mayor importancia las capacidades de los progenitores para salvaguardar la estabilidad filial (Christof et al., 2017).

Dicho esto, las competencias parentales son las habilidades cognitivas, emocionales y conductuales de los padres para satisfacer las necesidades filiales y adaptarse a su crecimiento (Barudy & Dantagnan, 2010). Este concepto se divide en dos categorías: parentalidad biológica, relacionadas a la procreación; y la parentalidad social, que abarca la capacidad para cuidar, proteger, educar y socializar a los hijos e hijas (Barudy & Dantagnan, 1999; Vergara, 2016). Reconocer dicho carácter social permite entender la perspectiva sistémica del concepto que enfatiza la importancia de la interacción padre-

hijo/a en la formación y actualización de estas capacidades, desafiando la idea de que la parentalidad es meramente instintiva (Gómez & Contreras, 2019; Vergara, 2016). Para comprender la competencia parental, es crucial desglosarla en cuatro categorías distintas desarrolladas por Gómez y Contreras (2019): vinculares, que fomentan un apego seguro; formativas, relacionadas con la educación y socialización; protectoras, enfocadas en la seguridad y cuidado de los hijos o hijas; y reflexivas, utilizadas para autorreflexionar sobre la parentalidad y adaptarse.

Por su parte, Erausquin et al. (2016) menciona que la vivencia, esencial para comprender la complejidad de la competencia parental, se define en psicología como una unidad de personalidad que se desarrolla en la relación individuo-entorno. Según De Souza (2010), la vivencia conecta a la cultura y al individuo, lo que permite interpretar, valorar y dar sentido a la realidad considerando aspectos personales, históricos y socioculturales individuales y colectivos. Definitivamente, cada persona elabora su vivencia de manera única, incluso cuando se relaciona con el mismo evento, pues está influenciada por factores como personalidad, experiencias previas, capacidad de reflexión e interacciones (Erausquin et al., 2016; De Souza, 2010). Ayala et al. (2017) y Villegas y González (2011) constatan que la vivencia, en el ámbito académico, se utiliza para recopilar los eventos significativos de la vida. Con esta perspectiva de investigación suelen emerger los sentimientos, experiencias y la realidad cotidiana del individuo, lo que la hace ideal para retratar la realidad familiar y los vínculos entre sus miembros.

Ahora bien, los estudios previos sobre competencias parentales a menudo se centran en la perspectiva de los progenitores. Por ejemplo, Quinde (2019) encontró que el desconocimiento sobre el desarrollo vital y crianza afecta negativamente el disfrute del ejercicio parental. Además, se resalta que la percepción positiva sobre la propia

parentalidad puede llegar a ser un factor protector para los cuidadores frente a situaciones adversas durante la crianza.

Ocampo y Rodríguez (2019) afirman que las competencias de ambos padres están relacionadas con la adaptación a la etapa de desarrollo, la capacidad relacional y empática los modelos de crianza transgeneracionales y la función socializadora, nutriente y educativa. Sostienen también que estas competencias son consideradas como fundamentales para lograr alcanzar una crianza exitosa y que, al ponerlas en práctica, los padres pueden transformar su percepción inicial para visualizar la parentalidad ya no como una dificultad, sino como una fortaleza.

De manera similar, Santander (2021) halló que las conductas parentales de apoyo, como lo son la comunicación, afectividad, reconocimiento emocional y gestión del conflicto, están directamente relacionadas al despliegue comportamental del hijo o hija en la actualidad. Además, es en él/ella donde se ve reflejada las capacidades de los cuidadores principales. Se determinó también que la habilidad parental para manejar los sucesos propios de la etapa del hijo o hija influye en el desarrollo de conductas prosociales y en su bienestar psicológico.

Finalmente, es relevante lo postulado por Bunga et al. (2020), pues se enfocó en la percepción filial. Sus resultados indican que, cuando las competencias se basan en castigos físicos y verbales, los hijos e hijas experimentan mayor tristeza, soledad y miedo. A su vez, este tipo de comportamiento parental parece ser influenciado por factores internos (el comportamiento del hijo o hija en sí) como externos (consumo de alcohol o conflictos entre ambos padres). Además, los hijos participantes de esta investigación comparten el deseo de recibir muestras de cariño en forma de contacto físico

y expresiones verbales, así como un enfoque más comprensivo y menos punitivo por parte de sus figuras parentales.

Por su parte, los temas relacionados con el relato, historia y dinámica familiar se han abordado en estudios cualitativos que utilizan el concepto de vivencia. Por ejemplo, Luarte y Muñoz (2015) destacan la influencia transgeneracional en los métodos de crianza, la influencia intergeneracional en la funcionalidad del sistema familiar y cómo es que vivencias negativas de violencia afectan las competencias parentales. También se reveló que las figuras parentales que crecieron en contextos violentos tienden a reproducir las mismas problemáticas en sus relaciones, lo que se ve reflejado en la dinámica paternofilial (ej. disminución de empatía).

Por su parte, Rodríguez y Leon (2013) encontraron que la parentalidad se ve influenciada por el temor a un desempeño deficiente e inseguridades. Estos miedos pueden llevar a la figura parental a actuar con inseguridad e inflexibilidad. Además, las inseguridades parecen estar más relacionadas al contexto y a sus exigencias y conllevan una hipersensibilidad ante la opinión social.

Domínguez y Millán-Franco (2021) mencionan que las vivencias en familias monoparentales están influenciadas por la autoestima, la autosuficiencia e ideales personales del progenitor (como ser una figura parental "ideal"), aunque el rol parental puede ser asumido por otros familiares (cuidadores complementarios). Se demostró que las madres perciben que la sociedad muestra predilección por el modelo familiar convencional sobre este tipo de sistemas familiares. Asimismo, parece que la percepción sobre la paternidad como un reto es mayor cuando el sistema familiar es monoparental.

Asimismo, Gallego (2013) destaca la capacidad reflexiva de los padres y que la crianza se vivencia como una oportunidad que genera emociones variadas como tristeza

y amor. La perspectiva parental sobre sus vivencias de crianza deja en claro a su vez que la crianza y cuidado son visualizados como un proceso doble: fomentan el desarrollo integral del hijo/hija, y propician el crecimiento personal parental al desarrollar sus capacidades (principalmente las afectivas y relacionales). Asimismo, la experiencia de crianza genera en los padres mayor oportunidad de reflexión y adaptación.

Finalmente, Castillo (2020) afirma que las figuras parentales pueden reconocer deficiencias y áreas de mejora, y que sus vivencias se ven influenciadas por expectativas sociales y roles de género. Asimismo, la vivencia parental parece estar íntimamente ligada a las experiencias previas. Esto quiere decir que la trayectoria de vida del padre/madre constituye un factor transgeneracional que influye de manera positiva o negativa (dependiendo de la naturaleza de dichas experiencias) en la dinámica con los hijos o hijas.

Al presentarse el escenario descrito, esta investigación se centró en la perspectiva filial para comprender las competencias parentales, ya que ellos son quienes han vivenciado las consecuencias de estas. Entonces, el valor teórico del presente escrito se da gracias a que los sujetos de estudio son los hijos e hijas y el foco regresa al sujeto de valor que atiende a la definición fundamental del concepto. Así, se revisa la teoría existente retornando a sus bases y se toma una perspectiva crítica sobre el concepto de competencia. De forma complementaria, también cuenta con valor social, principalmente porque aporta nuevos conocimientos sobre la realidad de los hijos e hijas de familias monoparentales en el Perú. En ese sentido, se podrá tomar en cuenta la información aquí presentada para respaldar de mejor manera iniciativas para la protección de la infancia.

En consecuencia, por lo ya mencionado, este estudio tuvo como objetivo analizar los componentes de la narrativa de la vivencia de competencias parentales en jóvenes

pertenecientes a hogares monoparentales. El foco estuvo en cómo el participante las vivenció en su vida desde la separación hasta la actualidad.

## **Método**

### **Diseño**

Este estudio cualitativo utiliza un diseño narrativo-biográfico recomendado por Creswell y Creswell (2018) para recabar las vivencias de los participantes desde sus perspectivas. Además, dicho enfoque ha demostrado ser pertinente para investigar el funcionamiento familiar (Heno & Salazar, 2020; Vera et al., 2018).

### **Participantes y contexto**

Los participantes fueron jóvenes peruanos de 18 a 25 años ( $M=23$ ) miembros de una familia biparental durante su infancia, pero que ahora forman parte de una monoparental. Los sistemas biparentales incluyen al padre y la madre, mientras que los monoparentales lo conforman solo uno de estos (Hito, 2011).

Los participantes debían cumplir con criterios de inclusión tales como formar parte actualmente de un sistema familiar desintegrado y haber experimentado la separación de sus padres debido a divorcio, abandono o ruptura definitiva hasta la edad de 12 años, es decir, que el evento en cuestión se haya dado durante su infancia (Papalia, 2009).

Ello porque a partir de esta etapa los recuerdos son más vívidos y comprensibles (Vallejo et al., 2004). Además, dado que el lenguaje, la memoria autobiográfica y la episódica se desarrollan en la niñez temprana, se requería que los eventos de separación ocurrieran a partir de los 5 años para obtener una narración más significativa (Beltrán-

Jaimes et al., 2012; Ortega & Ruetti, 2014). Aquellos jóvenes que continuaron viviendo con ambos padres después de la separación fueron excluidos del estudio.

Respecto al contexto, todos los sujetos residían en Lima Metropolitana. Asimismo, se abarcó la pandemia por COVID-19 y el retorno a la normalidad. Cabe señalar que, durante el confinamiento, hubo incremento en los comportamientos parentales negativos, lo que contribuyó a la disfunción familiar (Arantes et al., 2020). Este incremento fue un factor de riesgo que intensificó los conflictos intrafamiliares y las conductas parentales agresivas, tanto físicas como verbales (Naranjo et al., 2020; Sandín et al., 2020).

Cabe destacar también que los participantes fueron contactados a partir de referencias, de manera imparcial y con una interacción neutral sin involucramiento. El investigador, si bien también es un joven peruano residente en Lima que cursa estudios universitarios, tuvo una posición igualmente imparcial, lo cual se aseguró utilizando procedimientos rigurosos y objetivos de recolección y análisis de datos. Los conocimientos sobre la psicología como ciencia influyeron durante todo el proceso de la investigación, pero lo realmente determinante fue lo dicho por cada uno de los participantes. En ese sentido, se puede tomar al investigador como el medio para lograr una narrativa y análisis fiel de las vivencias recolectadas. De esta forma se logró evitar que los sesgos o tendencias personales influyan en los resultados.

Se determinó el número de participantes bajo el criterio de saturación teórica que implica realizar entrevistas hasta que: (a) la información se considere suficiente y (b) aun cuando se realicen nuevas entrevistas, no surjan elementos adicionales (Martínez-Salgado, 2012). Se entrevistaron siete participantes: dos hombres y cinco mujeres. De ellos, seis contaban con un nivel de estudios superior y tan solo uno con educación básica. Asimismo, en la mayoría de los casos la figura parental con quien se quedaron luego del

evento de separación fue la madre, mientras que solo en un caso fue con el padre. Respecto a la constitución familiar, en dos casos la convivencia era únicamente con la figura parental, mientras que en los otros existían más miembros presentes en el hogar (ej. hermanos, abuelos, tíos, primos). Con relación al número de hermanos, ningún participante es hijo único y cinco de ellos son los primogénitos. La cantidad de hermanos varía entre uno a tres. Todos los datos sociodemográficos se detallan en la Tabla 1.



**Tabla 1.***Datos sociodemográficos de los participantes.*

Nombre del participante	Sexo	Edad	Nivel de estudios	Lugar de residencia	Figura parental con quien vive	Otros familiares con los que convive	Posición ordinal respecto al número de hermanos	Edad en la que se dio la separación
Milagros	F	21	Educación Básica	Lima	Madre	Hermanos	3/3	7
Briana	F	23	Superior	Lima	Madre	_____	1/2	11
Francisco	M	23	Superior	Lima	Madre	Hermano	1/2	5
Carola	F	25	Superior	Lima	Padre	Abuela, tía, primos	1/4	10
Denisse	F	21	Superior	Lima	Madre	Hermanos	1/3	11
Celina	F	24	Superior	Lima	Madre	Hermanos, abuela	1/3	12
Joaquín	M	25	Superior	Lima	Madre	_____	3/3	4

## **Técnicas de recolección de la información**

Se construyó un guion de entrevista semiestructurado (Apéndice A) para realizar entrevistas en profundidad y explorar el fenómeno (Izcara & Andrade, 2003). Este tipo de instrumento ha mostrado ser eficaz en investigaciones cualitativas, al permitir que los participantes profundicen en sus opiniones y vivencias socioafectivas (Schettini & Cortazzo, 2016). El guion abarcó las cuatro categorías del constructo competencia parental: (a) vinculares, (b) formativas, (c) protectoras y (d) reflexivas (Gómez & Contreras, 2019). Además, se empleó una pregunta disparadora (Schettini & Cortazzo, 2016): “¿Te gusta hablar sobre tus padres? ¿Cómo los describirías?”.

A su vez, se entregó una ficha sociodemográfica (Apéndice B) que se completó previo al inicio de la entrevista. Esta recopiló datos como el sexo, edad, lugar de residencia, nivel socioeconómico y los referidos a la constitución familiar, el proceso de crianza y la perspectiva del participante sobre cada progenitor. El protocolo del instrumento fue sometido a evaluación por tres expertos (temáticos, de relación con los sujetos y metodológicos). Tras este proceso, se llevó a cabo un piloto que contribuyó a determinar la funcionalidad del protocolo.

## **Procedimiento**

Para poder localizar a los informantes se usó un muestreo por conveniencia que, según Martínez-Salgado (2012), implica seleccionar a los participantes de acuerdo con la facilidad de acceso, disponibilidad y cercanía con el investigador. Cuando se utiliza esta técnica se pueden recaudar hábitos, opiniones y puntos de vista de manera más fácil. En una primera etapa, los participantes ya localizados fueron informantes clave, pues ayudaron a la localización de otros sujetos que cumplían con los criterios de la

investigación. A este tipo de selección de naturaleza no probabilística se le denomina de tipo bola de nieve o cadena, es decir, identificar casos de interés a partir de contactos claves (Martínez-Salgado, 2012). Posteriormente, a los sujetos seleccionados se les contactó por correo electrónico personal, redes sociales o números telefónicos para realizar preguntas específicas que confirmen su idoneidad y proporcionar explicaciones detalladas sobre su participación. Luego de ello, se programó y llevó a cabo una única entrevista que duró, en promedio, 110 minutos con cada participante. Dicho trabajo de campo se realizó a finales del mes de octubre e inicios del mes de noviembre del año 2022.

Dadas la relevancia de la tecnología y las herramientas en línea en las circunstancias actuales, se adoptaron métodos virtuales para la recopilación de información, lo que facilitó el trabajo sin precisar de encuentros presenciales con los participantes (Hernán-García et al., 2021). Entonces, se utilizaron tanto entrevistas presenciales como videollamadas mediante plataformas virtuales. Antes de cada una, se realizó la lectura conjunta y firma del consentimiento informado. Todas las entrevistas fueron grabadas en formato audio para ser posterior transcripción y análisis, sin eliminar ninguna de ellas. En total fueron dos entrevistas presenciales y cinco virtuales.

### **Aspectos éticos**

Se obtuvo la aprobación del Subcomité de Ética en Investigación de la Facultad de Ciencias de la Salud y Facultad de Psicología de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (N° proyecto: PI 440-22). Asimismo, durante el inicio de las entrevistas, se informó a cada sujeto sobre todos los pormenores de la investigación, destacando la naturaleza voluntaria de su participación, la posibilidad de retirarse en cualquier momento

y la garantía de confidencialidad de los datos. Se realizaron especificaciones adicionales, como la necesidad de grabación para un análisis literal.

### **Criterios de calidad de la información**

Se contemplaron los criterios de validez descriptiva y validación comunicativa conforme a las directrices de Call-Cumming (2017), González-Rey (2008) y Maxwell (1992) en investigaciones cualitativas. Así se aseguró la calidad del estudio.

El primer criterio de *validez descriptiva* propuesto por Maxwell (1992), se enfoca en la precisión del relato construido por el investigador a partir de lo observado y escuchado durante la interacción con los participantes. Se aseguró este criterio al tomar la misma guía como base para todas las entrevistas, al considerar equitativamente todo testimonio y al usar dispositivos para grabar con exactitud lo dicho.

El segundo criterio, la *validación comunicativa* ideada por Call-Cumming (2017) implica que los participantes verifiquen y acepten sus propias declaraciones antes de ser empleadas. Esto se cumplió enviando cada transcripción al sujeto respectivo para obtener su conformidad, asegurando así la autenticidad de la información y reduciendo los sesgos.

Cabe resaltar que, para González-Rey (2008), es crucial que el modelo teórico generado guarde estrecha relación con las reflexiones del propio participante para asegurar su validez. Se cumplió con este criterio al complementar la información con las observaciones del investigador hiladas a los datos empíricos subjetivos y la información teórica. Este criterio responde a la *reflexividad y coherencia epistemológica*.

### **Análisis de la información**

Se realizó un análisis narrativo de las entrevistas, basado en la propuesta de Creswell y Creswell (2018) que se centró en una etapa de vida específica, identificando pequeños relatos e *insights* y organizándolos alrededor de “momentos clave” para comprenderlos en el contexto histórico del individuo. Para este procedimiento se empleó el programa *QDA Miner Lite*. La primera fase abarcó la familiarización con los datos. Esto se realizó mediante las entrevistas, transcripciones y lectura constante de lo obtenido (Mieles et al., 2012). Se asignaron pseudónimos para preservar el anonimato. Luego, se generaron códigos iniciales o pequeños relatos (Creswell y Creswell, 2018) utilizando enfoques tanto deductivos como inductivos. Posteriormente, se formaron categorías o momentos clave que estructuraron una narración argumentada que comprendía e interpretaba las vivencias de competencias parentales en jóvenes de hogares monoparentales.

## **Resultados y Discusión**

En la misma línea de lo manifestado por Bolívar (2012) y por la naturaleza de la presente investigación, se optó por priorizar un reporte que no sea la suma de datos aislados, sino que constituya un bloque narrativo cohesionado y que permita a cada parte adquirir un significado en función del todo. Esto quiere decir que el reporte de resultados y discusión (y las subpartes que los constituyen) no serán fragmentos independientes, sino que será narrado como un conjunto integrado.

Aclarado el punto anterior, en este apartado confluyen diversas historias de vida que tienen como vivencia en común la competencia parental terciada por una separación, tomando como “ser” al “hijo”, que es quien la experimenta y le da sentido. Va desde la perspectiva de “Milagros”, que, a pesar de su juventud, se sentía poco preparada y con tal desilusión que puso en peligro su vida; hasta la superación gradual de “Joaquín”, que no

se sentía parte de su familia pero que ahora va encontrando comprensión. Abarca también a “Briana”, que presencié la violencia y pasó por descuidos que la hacen opinar negativamente de sus padres, y a lo vivenciado por “Francisco”, que enfrentó la depresión, pero encontró comprensión y apoyo en sus progenitores. Estos relatos individuales, como el de “Carola”, la única que vive con su padre tras la separación y que siente la responsabilidad de cuidarlo; la de “Denisse”, que estuvo profundamente involucrada en la separación y tomó medidas a pesar de sus miedos; o la “Celina”, que pensó en terminar con su vida por diversas dificultades, aunque mantiene la esperanza de un cambio; ofrecen la mirada íntima de los hijos y las hijas/participantes, los verdaderos narradores, que relatan cómo estas competencias parentales han impactado sus vidas.

A partir de aquí, se ilustra la amalgama de vivencias con una narrativa próxima a la de un hijo de un hogar monoparental. Esto, repasando distintos eventos, dinámicas familiares, comportamientos que evidencian las competencias, las consecuencias en los hijos e hijas y la percepción que tienen por lo vivido. Las categorías identificadas que engloban ello se detallan en la Tabla 2.

**Tabla 2.**

*Estructura general del análisis*

Categorías
Evento vital de la separación
Vivencias derivadas de las relaciones familiares y dinámicas parentales dentro de los hogares monoparentales
Vivencias de parentalización en jóvenes criados en hogares monoparentales
Vivencias de competencias de crecimiento y desarrollo en la monoparentalidad
Vivencias de competencias de interrelación e intimidad en la monoparentalidad

---

Vivencias de falta de apoyo emocional y su impacto en lo psicológico y en la construcción de los rasgos de personalidad

---

Vivencias de comportamiento suicida en jóvenes criados en hogares monoparentales

---

Vivencias resilientes en los procesos de cambios y de superación de los hijos e hijas monoparentales

---

Percepción y evaluación de las vivencias actuales de competencias parentales y de la carga intergeneracional

---

### **Evento vital de la separación**

La mejor manera de comenzar es contextualizando la situación de la que deriva la separación. Si se echa un vistazo a la vida de los participantes tomando en cuenta ello, se observa que la historia previa a dicho evento vital suele estar plagada de experiencias negativas, principalmente altercados verbales e incluso físicos entre los cónyuges:

Ellos siempre peleaban, cada vez que estaba con ellos, por cualquier cosa [...]. Yo estuve presente en varias ocasiones que entre ellos pasaban cosas agresivas, ya sea verbal o física [...]. Recuerdo cuando mi papá le lanzó una cámara fotográfica en la cara de mi mamá [...]. Mi mamá estaba llorando, le dolía mucho y entonces yo me metí en la discusión (Briana, 23 años).

Dichos eventos negativos, como ejemplifica el caso de Briana, tienden a afectar directamente al hijo o hija, pues pueden llegar a tomar un rol activo. Bunga et al. (2020) también abarcan la perspectiva filial y señalan que el maltrato físico y la agresión verbal dentro de la familia están vinculados a conflictos matrimoniales que se extienden al hijo o hija. Otro ejemplo de circunstancias negativas que antecede a la separación suele ser la infidelidad:

Mi mamá cuando estaba con mi papá se veía con otros hombres y a veces me llevaba. Me decía “vamos a pasear con un amigo” o algo así y yo era niña, pero me daba cuenta de lo que estaba haciendo [...]. Yo veía todo eso y a mí no me gustaba (Carola, 25 años).

Con esto, Carola manifiesta que, a pesar de la corta edad de algunos participantes al momento de atravesar por estas vivencias, eran capaces de percatarse de lo que estaba sucediendo. Esto ocasionó que, desde ese momento, la percepción que tenían acerca de sus padres y de la dinámica familiar adquiriera un matiz más negativo. Es más, suele imperar una visión filial desfavorable respecto a la separación y sus consecuencias posteriores: “sí hubo división en la separación. Antes sí recuerdo que [yo] era más o menos amical [...]. Las reuniones familiares y todo eso empezaron a ser algo como que tenso muy incómodo para mí [...] quería evitarlo” (Milagros, 21 años); “no recuerdo que se hayan sentado a hablar o decirme [...], simplemente se alejaron [...]. Se notaba la ausencia en dos cuestiones: en el ámbito de las celebraciones [...] y para la crianza” (Francisco, 23 años). Es crucial, según Laguado-Jaimes et al. (2023), contar con momentos de unión familiar que forjen lazos afectivos y fomenten la comunicación. La ausencia de estos componentes hace que el hijo experimente incapacidad para establecer relaciones con los pares o con otros adultos por la sensación de inseguridad y desconfianza. Tras la separación, precisamente dichos elementos comienzan a flaquear. Por otro lado, algunos participantes ven la separación como algo positivo, pero porque así se redujo el malestar generado por las vivencias previas:

Desde que estuvo ausente [mi papá] yo me sentía mejor, porque él no estaba [...].

Era agresivo, entonces con su presencia no me sentía cómoda [...]. O sea,



honestamente su ausencia, si hablo de él [respecto a la separación], lo relaciono con algo bueno, porque prefería que no esté (Denisse, 21 años).

Entonces, es fácil comprender, a partir de estos tres testimonios, las impresiones iniciales que surgen tras un evento de tal magnitud. El hijo o hija es testigo de cómo, ante sus ojos, los vínculos familiares se van desmoronando. Experimentan, en algunos casos, un alivio ante la posibilidad de escapar de vivencias displacenteras y emergen las primeras emociones y comportamientos negativos tales como la tensión, el aislamiento, el miedo y los sentimientos de soledad. Estas impresiones y sensaciones se afianzan con el tiempo a medida que la vivencia personal demuestra que existe un descuido de las responsabilidades parentales después de la separación, donde la figura parental que no vive con el hijo o hija se desvincula de la crianza. En este escenario, Rodríguez y Leon (2013) mencionan que los padres vivencian su parentalidad como una experiencia constructiva influenciada por las exigencias contextuales. Su aprendizaje es moldeado por lo que el contacto y el apoyo del entorno. Por ende, en contextos de separación juega un papel vital los criadores complementarios (tíos, abuelos, etc.), que incluso toman el lugar dejado por el padre/madre tras la separación, contrarrestando el malestar que este evento puede ocasionar: “mi mamá ha sido mi abuela [...] me ha criado prácticamente. Mi papá siempre ha estado un poco ausente [...]. [Ella] es quien ve por mi como mamá [y] mi amiga” (Carola, 25 años). Claramente, la red de apoyo previene el aumento de los factores estresantes en el hijo y es medio para encontrar solución a situaciones complejas (Luarte & Muñoz, 2015).

### **Vivencias derivadas de las relaciones familiares y dinámicas parentales dentro de los hogares monoparentales**

Tras consumarse la temprana separación, el hijo o hija queda al cuidado de uno de los padres; mientras que el otro, en algunos casos, mantiene una presencia esporádica o, muy por el contrario, su presencia se diluye hasta desaparecer por completo. Esto implica la instauración de una serie de nuevas vivencias asociadas a un hogar que ha transitado de ser biparental a monoparental. No obstante, al referirse a estas nuevas vivencias, los participantes señalan que no emergieron repentinamente. Lejos de ser situaciones inéditas, llevan consigo vestigios de dinámicas preexistentes que perduraron a través del tiempo: “[a mi papá] lo recuerdo enojado y también a veces nos llegaba a pegar [...]. Yo [aún después de la separación] temblaba, o sea, me moría de miedo y siempre pensaba que iba a llegar molesto a pegarme” (Denisse, 21 años); “creo que mi relación con ellos no es bonita, con los dos [...]. Siempre ha sido así, nunca ha sido mejor. Con mi papá [...] casi ni he tenido una relación con él, [ni en ese entonces] ni luego” (Briana, 23 años). Los relatos de Denisse y Briana son esclarecedores, pues revelan vivencias negativas previas a la separación que persisten cual sombra que se proyecta, incluso, hasta la actualidad. Esto tiene sentido dadas las condiciones desfavorables en las que se suele dar la separación conyugal. Es más, investigaciones previas afirman que la dinámica y resolución de conflictos en la pareja se manifiestan en la intersubjetividad padre-hijo (Ruíz-Hernández et al., 2019). Dicho de otra forma, lo que en un primer momento fue disfuncionalidad de pareja, se refleja en el nuevo funcionamiento de la relación paternofilial.

Sumado a lo ya mencionado, también se revela cómo es que esta nueva dinámica puede estar envuelta en un aura de violencia y maltrato. Cuando se incurre en el castigo físico y la violencia, los padres suelen mermar las capacidades filiales (Santander, 2021). Además, aunque los casos de Denisse y Briana hacen alusión a la figura ausente (en ambos casos el padre); estos elementos latentes en la dinámica familiar del hogar también

se aprecian en la figura parental que se queda en el hogar (generalmente, la madre): “[La disciplina en mi hogar] era agresiva pues, porque era con la correa, jalón de orejas, gritos [...]. Una vez recuerdo que [mi mamá me] dijo que [yo] era puta” (Milagros, 21 años); “[mi mamá le decía a mi papá luego de separarse] “ya me cansé de tu hija” y así [...]. Me ha dicho cosas peores. Cosas como que soy un estorbo y que le arruiné la vida” (Briana, 23 años); “[con mi mamá] era un lapo o un correazo [...]. Me dejaba sangrando la nariz, la rodilla, el brazo [...]. Me dejaba sin comer porque decía que había subido de peso [...]. Cuando se divorciaron fue mucho más constante” (Celina, 24 años). Esto evidencia que, tras el divorcio, las vivencias filiales subsiguientes no solamente están embadurnadas de violencia física, sino también verbal y psicológica. De hecho, como Celina expresa, tales tratos se acrecentaron a raíz del evento vital de separación.

Cronológicamente, las consecuencias de las dinámicas socioemocionales intrafamiliares deficitarias comienzan en este punto. Si bien dichas consecuencias se encuentran ligadas a episodios de maltrato y la agresión, también se han identificado situaciones de negligencia, desatenciones, desplazamiento de la culpa, exigencias excesivas, incapacidad para mostrar y gestionar emociones, entre otras. Además, son influenciadas por la capacidad empática parental que a menudo se ve disminuida por las circunstancias, lo que resulta en una comprensión limitada del hijo, especialmente en lo emocional (Luarte & Muñoz, 2015). Todo ello en conjunto funge como cimiento y factor predisponente de una serie de posibles dificultades y vivencias socioemocionales a nivel extrafamiliar:

Todo eso hizo de que también me esté yendo mal en el colegio, en el ámbito social principalmente [...]. Yo creo que el tema de la depresión partió por un ámbito más que nada social y académico sin desligarlo de lo familiar [...], el ámbito de no

sentirme escuchado [dentro de mi familia] y no tener habilidades necesarias para integrarme al grupo (Francisco, 23 años).

Francisco da solo una muestra de cómo es que se refleja en el hijo o hija lo aprendido y heredado intergeneracionalmente. Investigaciones previas muestran que el entendimiento del cuidado propio y la estabilidad personal guardan relación con lo que los hijos e hijas experimentan durante la crianza y que lo adquirido intergeneracionalmente suele tener gran incidencia en el desarrollo filial (Laguado-Jaimes et al., 2023). Más adelante, se abordan las repercusiones identificadas.

### **Vivencias de parentalización en jóvenes criados en hogares monoparentales**

La alteración de la estructura familiar no solo conlleva un cambio de roles y dinámicas, sino que desencadena un fenómeno particular. Según parece, cuando el hijo o hija está inmerso en vivencias como las explicadas (a pesar de que haya sido a temprana edad) no toma un rol pasivo, sino que se percata de los cambios a su alrededor: observa y entiende que la relación entre sus progenitores ha concluido, asume nuevas responsabilidades, adapta su comportamiento y se empieza a plantar dentro de él/ella la sensación de “soledad” y de “diferencia”. Esto último en contraposición a lo dicho por Marotta (2021), quien defiende que para los hijos e hijas no es prioridad que su familia se haya convertido en monoparental. Por el contrario, se muestra que, tras la separación, no únicamente varían las interrelaciones familiares, pues ellos, como tal, también cambian.

Esta variación consta con múltiples expresiones. La transición hacia la monoparentalidad impulsa una suerte de “normalización” de la situación, combinada con la añoranza del progenitor de cumplir con los ideales individuales y sociales, más allá de

las dificultades personales (Domínguez & Millán-Franco, 2021). El hijo o hija reconoce el esfuerzo de su progenitor y el propio padre o madre llega a visualizar en él/ella una fuente de apoyo. No obstante, esto puede conllevar que el hijo o hija vaya dejando de lado su propia faceta/rol. Ello sucede cuando esta vivencia coincide con un sobreinvolucramiento en el proceso de separación y/o una identificación excesivamente benevolente hacia el progenitor que produce una inversión de roles y responsabilidades: “[Por separarse,] mi papá cayó, creo, en depresión [...]. Yo estaba con él, a su lado, pero no para llorar [...]. Sentí que si lloraba se iba a poner más triste. Solo me quedaba con él. Prácticamente hasta los 15 dormía con mi papá” (Carola, 25 años); “en su momento lo que sentí [tras la separación] fue que tenía que protegerla y no dudé [...], porque verla llorar fue como muy duro [...]. Quería que ella [, mi mamá,] se sintiera bien [...]. Ella me decía, ayúdame, ayúdame” (Denisse, 21 años). Es más, existen casos en los que, por el contexto y etapa de vida, el hijo o hija se ve forzado a asumir roles que, en otras circunstancias, serían paternos: “quién se quedaba con mi hermano era yo. Al final del día [mamá] llegaba a casa y me decía “oye, ¿por qué tu hermano no ha hecho las tareas?” [...] ¡¿Y yo qué?! Fue así hasta los 16” (Francisco, 23 años). Estos testimonios dan cuenta de un hijo parentalizado.

La vivencia de parentalización va más allá de hacerse cargo de un hermano. Todo hijo e hija es consciente de sus responsabilidades y es capaz de preocuparse y apoyar al padre. Este tipo de vinculación, que en un principio es quizá sinónimo de buena conexión paternofilial, cuando se vuelve una regla puede representar un problema. Por ejemplo, Francisco destaca que no es tanto el hecho de responsabilizarse, sino que el padre sea quien delegue funciones al hijo (la competencia formativa e incluso afectiva de acompañamiento al hermano) a modo de exigencia, lo que a la larga se transforma en una carga. Por otro lado, y tomando en cuenta lo dicho por Carola y Denisse, la

parentalización lleva a intentar aliviar las necesidades del padre, pues se conecta con su sufrimiento y dolor. Empero, esta empatía puede llevar a una responsabilidad autoimpuesta de proteger al progenitor. A su vez, puede ser motivo para que no exprese sus propias emociones por colocar al “otro” en primer lugar o se mimetice tanto con el progenitor que culmine en enmarañamiento. Estas dinámicas, como señala Carola, pueden perdurar a lo largo del tiempo:

Cuando yo era adolescente, [mi papá] me pedía que fuese a recogerlo porque no tenía dinero para el pasaje. Yo tenía que buscarlo [...]. No importaba dónde se metiera, por más que sea peligroso, yo iba [...]. En vez de cuidarme él a mí, yo lo cuidaba a él (Carola, 25 años).

Asimismo, con relación a los primeros años luego del divorcio y su nueva dinámica, Denisse comenta:

Cuando pasó lo del divorcio, mi mamá me dijo que no se lo contara a mis hermanos. Para mí fue como agarrar un saco con mis dos hermanos atrás. Cuando me preguntaban ellos qué pasó [con mi papá], yo tenía que responder, porque mi mamá estaba trabajando (Denisse, 21 años).

La vivencia de estas participantes emana frustración, descontento e indignación. Claro ejemplo es Carola quien, inicialmente preocupada por su padre, se ve atrapada en una inversión de roles asumiendo la posición de “rescatista”. Esto se repite en las vivencias de Denisse y Francisco, donde la figura parental se coloca en una posición de demanda. De este modo, la parentalización es propiciada y reforzada por el padre.

### **Vivencias de competencias de crecimiento y desarrollo en la monoparentalidad**

Los padres expresan su parentalidad y crianza a partir de la formación y enseñanza para el aprendizaje de sus hijos e hijas, a la vez que lo cuidan satisfaciendo sus necesidades (Gallego, 2013). De lo anterior, las competencias de crecimiento y desarrollo son, en esencia, aquellas que están orientadas a brindarle al hijo o hija un ambiente en el que pueda aprender y conocer con seguridad y cubriendo sus necesidades.

En sus recuerdos sobre vivencias de aprendizaje y crecimiento, los participantes destacan la importancia de contar con una figura parental capaz de brindar guía y orientación suficientes: “Mi papá [...] me inculcó en parte el arte como expresión [...]. [Él] sabe dibujar también y yo como que de alguna manera lo imitaba [...]. Me acuerdo que me metía a clases de teatro o de algún instrumento” (Milagros, 21 años); “[cuando me mudé con mi papá], no podía conversar [...], para hacer amigos era muy temerosa. Entonces a él se le ocurrió mandarme a hacer mandados chiquitos [...]. [Incluso] hablamos sobre que necesitaba un psicólogo [...]. Me apoyó” (Celina, 24 años). En estas vivencias filiales, se observa cómo es que el padre (en ambos casos quien estuvo ausente) funge como impulsor del aprendizaje y la socialización respectivamente. Sin embargo, vivencias diferenciales, como la de Joaquín, refuerzan más la importancia de la guía y orientación, pero desde el déficit: “Considero yo que necesitaba de esa figura [paterna] [...]. Necesitaba de alguien que me enseñara [...] [a] entender mis pensamientos, mis sentimientos, cómo regularme o el regular mis acciones, mis decisiones [y] cómo ser más disciplinado” (Joaquín, 25 años). Con esta vivencia adicional se evidencian los pros y contras de contar con alguien que estimule las capacidades formativas. De hecho, la vivencia de Celina también destaca la búsqueda de entendimiento y satisfacción psicológica o emocional.

Por otro lado, Denisse y Francisco añaden: “En realidad yo nunca he visto a mi papá gritarle a mi mamá [...]. Jamás he visto que ellos hayan peleado. Se encerraban en

un cuarto y no nos dejaban pasar” (Denisse, 21 años); “[ella] aseguró que el tema económico no tuviese influencia en mi vida personal [...]. Pasar de estar viviendo en una casa alquilada a estar en una casa propia, pagarnos universidades [...]. Es un logro que ha hecho mi mamá” (Francisco, 23 años). De aquí se desprende que una forma de aliviar los requerimientos del hijo es incentivando espacios seguros desde la labor de padres y con la satisfacción de otras necesidades como las económicas y académicas. Estas acciones, en conjunto, garantizan la seguridad y el desarrollo del hijo.

Evidentemente existen vivencias de escasa o nula protección a la integridad y desarrollo, aunque el exceso también puede acarrear problemas si deriva en sobreprotección: “Yo era la última [y] como que no se me da mucha responsabilidad [...]. Normalmente se les exigía más a mis hermanas mayores [...]. Como yo era algo retraída, un poquito más reservada [...], mi mamá me daba facilidades” (Milagros, 21 años). Según Quinde (2019), la interacción familiar y participación de los miembros en su funcionamiento promueve las oportunidades de aprendizaje y desarrollo autónomo del hijo. En este caso, se hace evidente que, en el afán de ser contemplativa y proporcionar seguridad y alivio, la madre de Milagros menguó el alcance de su autonomía, revelando un caso donde confluyen falencias tanto de formación y protección. Esta historia se repitió con Joaquín, quien declara: “Ocultarme las cosas ella lo consideraba protegerme [...], algunos temas ella no quería hablarlos conmigo [...]. En la adolescencia le comenté [...]: “soy parte de la familia”. [Quería que] me incluyera, [...] porque no me sentía incluido en nada” (Joaquín, 25 años). En Joaquín, además, parece más claro cómo es que las capacidades parentales pueden alterar la autopercepción y el sentido de pertenencia.

Finalmente, cabe resaltar que los padres no siempre son responsables y pueden exponer a sus hijos e hijas a entornos peligrosos y violentos. Trabajos como el de Ruíz-



Hernández et al. (2019) sostienen que la violencia familiar que reciben suele ser comúnmente física y psicológica, siendo esta última la que abarca el abandono y la negligencia. Sobre ello, Briana realiza una confesión desconcertante:

Recuerdo en particular cuando [mi mamá] terminó con su última pareja [...]. Yo estaba en el colegio y ella me botó de la casa, [...] porque su pareja se quería "sobrepasar" conmigo. Allí hubo amenazas, tipo "si le cuentas a tu papá, si le cuentas a otra persona, voy a hacer que no estudies en la universidad (Briana, 23 años)

Al respecto, se explica que las familias disfuncionales han mostrado una mayor incidencia de violencia intrafamiliar, con predominancia de tipo psicológica y donde la madre suele ser la perpetradora (Ruíz-Hernández et al., 2019). Esto parece intensificarse en las familias monoparentales disfuncionales, donde usualmente la madre asume la custodia. En la vivencia de Briana se condensa una cuestión fundamental: en ocasiones, la figura parental es capaz de priorizar su propia satisfacción a expensas del hijo, llegando incluso a la amenaza y colocando el desarrollo filial en juego.

### **Vivencias de competencias de interrelación e intimidad en la monoparentalidad**

Aunque las competencias de crecimiento y desarrollo (formativas y protectoras) se explicaron previamente, se les denominará "secundarias" con la finalidad de abordar de manera plena las vivencias correspondientes a este punto. Esto no implica una importancia menor, sino que la narración de los eventos biográficos sugiere que dichas competencias están intersecadas o, muchas veces, incluidas en las competencias de interrelación e intimidad (las "principales"). Al fin y al cabo, guiar y enseñar implica vincularse con el hijo, a la vez que comprender y complacer sus necesidades implica el amar, y viceversa.

En estas competencias “principales” se engloba la capacidad vincular del padre para conectar emocionalmente y su destreza para reflexionar y adaptarse. Es importante reconocer, pues, que los padres, con sus actitudes, son agentes de cambio e influyen en el sistema familiar (Quinde, 2019). En esa línea, las vivencias de los participantes están repletas de momentos en los que, a pesar del cumplimiento idóneo de otras competencias, lo que se anhelaban era la compañía y el afecto: “Recuerdo que [...] ella trabajaba [...]. Cuando llegaba para almorzar, ella ya no estaba. Tenía 12 años [y] nunca faltaba dinero [...], [pero mi rutina] me hacía sentir solo [...]. Me dolía que nadie estuviese allí para cuidarme” (Francisco, 23 años).

En estos escenarios se pone en juego la capacidad de observar y reconocer las emociones y prioridades del hijo para, posteriormente, intervenir y regularlas. No obstante, como en el caso de Francisco (ya sea por razones contextuales o de etapa de desarrollo), a veces los padres no son conscientes de ello, especialmente de su creciente sensación de soledad. Denisse también ilustra esta situación al expresar:

Honestamente yo sería feliz con un pan con mantequilla [...]; pero yo creo que ella pensaba que yo iba a ser feliz con [...] tener la mejor lonchera y el mejor cumpleaños, el mejor todo, [pero no]. Como que, tú lo ves desde afuera y dices “qué bonito, qué feliz debe de estar esa niña”, pero no recuerdo haberme sentido así. (Denisse, 21 años)

Nuevamente, la felicidad resulta subjetiva, sobre todo al comparar la visión del hijo con la del padre en un sistema monoparental. Anteriores investigaciones como la de Moreno-Roldán et al. (2018), resaltan dicha idea al destacar que lo afectivo es lo verdaderamente crucial pues genera en el hijo mayor satisfacción, disfrute y la sensación de sentirse acompañado. Asimismo, hay casos que señalan vivencias menos

reconfortantes por la actitud del padre/madre: “[Yo] ya estaba grande [...], según mi mamá no era necesario tanto afecto, [...] [me decía] que eran estupideces” (Celina, 24 años); “[Recuerdo] el rompimiento de mi última relación [...]. Yo estaba muy mal, [paraba] llorando [...]. Le dije a mi papá [...]. Me vio y después de ese día nunca más vino, nunca más me llamó, nunca más me escribió” (Briana, 23 años). En el caso de Celina y Briana sale a flote la indiferencia y dureza con las que eran tratadas al expresar sus necesidades afectivas. Empero, es esencial considerar que las vivencias de crianza abarcan múltiples experiencias emocionales (tristeza, alegría, frustración, placer, angustia) cuya detección y procesamiento dependen de la capacidad de los progenitores para entender y ajustar sus acciones (Gallego, 2013). En la historia de vida filial se conjugan momentos de déficit y de satisfacción justamente por la volubilidad de las capacidades parentales: “Mi mamá cuando estoy así [triste], trata de darme comida, trata de estar presencialmente conmigo; porque no es muy buena dando consejos que digamos [...], pero trata de estar allí [...], al menos viendo películas” (Briana, 23 años); “después de un tiempo, mi papá comenzó a decir ‘te amo’. Supongo que el psicólogo le habrá dicho algo [...]. [Eso me hizo sentir] amada [...], [aunque] me había acostumbrado [...] a una familia que no es tan cariñosa” (Celina, 24 años). Estos casos reflejan cómo pueden coexistir situaciones en las que, mientras una de las figuras parentales puede no brindar apoyo, el otro miembro puede compensar y equilibrar los roles y la “balanza”.

Este último proceso mencionado está íntimamente relacionado con la capacidad de interrelacionarse y con cómo la figura de cuidado puede generar un espacio íntimo y adecuado con el hijo para la mutua comprensión y adaptación. Ello guarda relación con lo dicho por Ocampo y Rodríguez (2019) quienes encontraron que las competencias parentales están ligadas a la etapa de desarrollo y tiene como base la capacidad empática del progenitor para ajustarse a sus necesidades y transformar la situación haciendo uso de

funciones socializadoras, nutrientes, educativas y afectivas. Es más, la apertura de los padres a aprender y reconocer a sus hijos e hijas como individuos crea oportunidades para vínculos profundos (Gallego, 2013). Entonces, se puede afirmar que esta competencia (reflexiva), atraviesa perpendicularmente todas las anteriores. Ello porque coloca una nueva variable a la operación: el “tejer puentes de comunicación y reflexión”. Los resultados de una comunicación paternofilial óptima y oportuna se esclarecen en las vivencias de Joaquín y Milagros:

Se ha esforzado, ha intentado ser buena madre [...], [aunque] quizá no ha sabido suplir otras necesidades que requeríamos [...]. Fui claro con ella [...]. [Yo necesitaba] el aspecto afectivo que descuidó [...]. Lo entendió [y] me dijo que se va a esforzar [...]. [Desde allí] empezó a involucrarse un poco más conmigo (Joaquín, 25 años).

[Mi mamá ahora] es más tranquila, ya no reacciona físicamente y trata de conversar [...], [y] pues [me hace sentir] bastante bien [...]. Se ha disculpado bastantes veces, pero ahora ya entiendo [...]. En conclusión, ella ha hecho lo que ha podido (Milagros, 21 años).

Los padres, en sí mismos, son capaces de reconocer sus deficiencias y puntos de mejora (Castillo, 2020). A partir de la comunicación, se es capaz de construir una mejor noción respecto al progenitor (para entender su realidad), lo que lleva a flexibilizar la relación, pero permite que el padre tenga la oportunidad de “readaptarse” ante la apertura del hijo. Después de todo, los hijos e hijas dan sentido a la familia a partir de sus lazos afectivos y de convivencia, concepciones atravesadas por cuestiones internas como el uso del habla como herramienta para forjar la cultura familiar (Marotta, 2021). En caso contrario, cuando no hay espacios para una debida interacción, no se consolida la unidad

y, aunque el padre busque luego la adaptación, el hijo puede ya no responder positivamente: “Sentía eso respecto a mi mamá, algo así como que ya es muy tarde. Como que no era, [pensaba] ‘me lo das ahora cuando ya estoy grande, cuando de niña lo necesité siempre’” (Carola, 25 años). Entonces, cuando las competencias parentales son practicadas bajo un marco de comunicación y afectividad, generan en el padre mayor capacidad empática y adaptativa hacia el hijo (Santander, 2021). Si no ha sido así, la impresión filial que prevalece es la impresión de que ya es inapropiado, que ya no es momento.

### **Vivencias de falta de apoyo emocional y su impacto en lo psicológico y en la construcción de los rasgos de personalidad**

Queda claro que las consecuencias del cambio de las dinámicas y, por ende, de todo el funcionamiento familiar se desencadenan desde la separación conyugal. Estas consecuencias no tienen por qué ser intrínsecamente negativas (“las semillas no han de dar obligatoriamente espinas o quedar sin fruto”), aunque en su mayoría lo son. Van desde la sensación de ser diferente al resto, pasando por la sensación de no ser tomado en cuenta, el creerse una carga o sentirse insuficiente, llegando incluso al hecho de no sentirse preparado para afrontar la vida: “[No buscaban] entender más allá de lo que estaba sucediendo, más allá de mis acciones [...]. [Sentía que] no les importaba lo suficiente como para que hagan algo [...]; [solo decían que] todo lo que terminaba haciendo estaba mal” (Joaquín, 25 años); “Recuerdo que en el colegio no sabía que estaba haciendo [...], me daba ansiedad [...]. Me hubiese gustado que me enseñen más [...], cosas así, como persona, frente a las dificultades [...]. Yo realmente no sabía nada de eso” (Milagros, 21 años). Esto se contrasta y refuerza con Ribeiro, et al. (2012), quienes explican que los hijos e hijas de sistemas monoparentales pueden ser catalogados como

problemáticos en las escuelas (lo que les genera sentimientos de soledad, ansiedad, culpa e impotencia) y presentan dificultades para ajustarse a las demandas del medio. No obstante, existe un elemento que determina la salud mental y establece los aparentes rasgos de personalidad del hijo perteneciente a una familia monoparental. Según los testimonios, el quid del asunto se encuentra en la falta de apoyo emocional. Ruíz-Hernández et al. (2019), por su parte, aducen que el funcionamiento familiar es de vital importancia para la formación de la personalidad del hijo, pues influye en su desenvolvimiento posterior al momento de relacionarse con otros elementos de la sociedad. De hecho, Ribeiro et al. (2012) también manifiestan que la relación de apoyo emocional más significativa suele ubicarse entre la figura parental y el hijo, pues ayuda a la comprensión mutua de sus necesidades, así como a solucionar situaciones difíciles que aparecen en el ambiente familiar cotidianamente y también fuera de este. Estos autores dan una impresión inicial de lo que ocurre cuando dicho apoyo emocional falla en el funcionamiento familiar.

La carencia de apoyo emocional genera, en primera instancia, la sensación de ausencia y soledad: “Siempre de pequeña, siempre estuve sola, y así en general [...]. Me sentía mal, dejada de lado. No sé, nunca les importaba lo que hacía” (Briana, 23 años). Desde este cimiento escabroso, se va constituyendo, a su vez, la inhibición emocional: “Nunca se los conté, porque sentía que iba a ser una carga [...]. Mi mamá [...], cuando me veía llorar, siempre decía que era una carga. Entonces dejé de contarle que me sentía triste” (Celina, 24 años); “yo no les mostraba que estaba triste [...], [intentaba] arreglarlo por mí sola, porque creo que mis problemas son un fastidio [...]. No sé si sabrían ellos solventar esa tristeza” (Denisse, 21 años). A medida que se van bifurcando y enredando más las antípodas del malestar en el hijo, puede surgir también profundas sensaciones de desamparo y desilusión frente a la vida: “He esperado tantos años a que pase algo, pero

no pasa nada. A veces espero cosas de ellos, de los dos; [pero] ya para qué me hago falsas ilusiones, si ya sé que me van a decepcionar como siempre” (Briana, 23 años); “creo que, en ese entonces de mi vida, como que los veía a ambos como unos enemigos. Yo sentía que nada iba a funcionar” (Milagros, 21 años). Es justamente este tipo de vivencia la que guarda relación con el siguiente punto.

### **Vivencias de comportamiento suicida en jóvenes criados en hogares monoparentales**

La naturaleza del comportamiento suicida en los jóvenes que forman parte de los hogares monoparentales se avizora como un último intento para librarse del malestar generado y, al mismo tiempo, una acción fatal que tiene como finalidad la construcción de un puente comunicativo con las figuras parentales; una manifestación de la necesidad de cambio. Así lo demuestran, por ejemplo, Celina y Denisse: “[Fuimos] todo menos una familia. Habrá pasado un mes y medio [desde la noticia], no traté de matarme [...], pero esa vez me desaparecí [...]. Me buscaron hasta las 8 de la noche [...]. Luego seguimos como si nada” (Celina, 24 años); “en algún momento tuve ideación suicida, hace años [...]. Yo le dije a mi mamá [...]. [Me dio] la impresión de que ella no lo puede soportar [...], trataba de evitar el tema [...]. Lo niega, por así decirlo” (Denisse, 21 años). Se observa, entonces, cómo es que los primeros pensamientos/acciones tienen una finalidad de advertencia o de mal presagio. Se intenta conectar con el otro mediante acciones temerarias o revelar la ideación con la esperanza de que genere alguna reacción favorable.

Por otro lado, está de más decir que lo familiar no es el único factor que influye en estos comportamientos, pero cuando las vivencias filiales guardan justamente relación con sus dinámicas es, por lo menos, algo preocupante:

Cuando mis papás se separaron traté de lastimarme [...]. [Luego,] en la escuela, [...] había una muralla donde se veía el mar. Estaba triste [...]. Simplemente subí, estaba por lanzarme y mi amigo me agarró de la mano. Pasó una segunda vez [cuando estaba viviendo ya con mi papá en otro país] [...]. Simplemente recordé todas mis penas, mi infancia y traté de matarme. No pude (Celina, 24 años).

No obstante, no todo comportamiento suicida resultó meramente una idea; de hecho, algunos sí lograron llevarlo a cabo. Y es que, como se expresó en un inicio, es un recurso desesperado para expresar sus necesidades y promover un cambio. Aunque, para poder vivenciarlo, el hijo ha de pasar a ser un sobreviviente tras el acto:

[En el 2016 me internaron, porque] me vieron en un estado deplorable [...]. Allí estaba con el tema de las autolesiones [...]. También había tomado pastillas, así, "para dormir" [...]. Creo que allí empezó pues, [...] sentía [por fin] atención. De repente como estaba en un momento delicado, obviamente podía conversar sobre esos temas que me afligían o me hacían daño (Milagros, 21 años).

### **Vivencias resilientes en los procesos de cambios y de superación de los hijos e hijas monoparentales**

El camino hacia el cambio es más de uno. Si bien se ha mencionado una vivencia cuanto menos extrema, es importante recordar que la principal herramienta para el cambio es la competencia reflexiva ligada a la comunicación. Esta puede ser puesta en práctica padre o hijo. Denisse da fe de ello:

Ha habido cambios desde pandemia [...]. Abrí esa puerta [...]. Pasó el tiempo [...] y yo le dije a mi papá [...]: "yo sé que lo que tú haces en su momento piensas y tienes la convicción de que lo haces por amor, yo sé que nos amas", [...] para que



se sienta comprendido primero, “pero en realidad lo que está pasando aquí es que nos estás dañando” [...]. Y empezamos a hablar. [Ahora hasta] mi hermano dice que [mi papá] lo intenta [...], que nos ha escuchado” (Denisse, 21 años)

Con esta vivencia, Denisse deja en claro que las actitudes precursoras de cambio son bidireccionales, pues no basta con tener la convicción de intentar “abrir la puerta”, sino que también hay que atreverse a sostener contacto con el otro y, después, esperar una reacción favorable. Marotta (2021) muestra que el hijo es capaz de ver las experiencias familiares como circunstancias vitales dinámicas y móviles que reconfiguran su vivencia personal. En el caso expuesto hubo una percepción de cambio positivo en la relación, y al igual que con Dennise, otros también han pasado por situaciones parecidas:

[Con] mi mamá el tema de la ausencia ha disminuido notablemente [...]. Por ejemplo, [sobre] la expresión de amor [...], viene desde que yo he estado en la adolescencia hasta ahora [...]. He conversado con ella [...], está poco a poco expresando más ese afecto que yo necesito y que también mis hermanos necesitan (Joaquín, 25 años).

Ya lo decía Bunga et al. (2020), los hijos e hijas suelen tener añoranza de cambio, una metamorfosis que incluya mayor contacto físico y un aumento en la comunicación, así como mayor tiempo de calidad padre-hijo. De esta forma, a partir de la resiliencia del propio hijo en complicidad con el padre, se puede lograr la superación de las dinámicas disfuncionales dentro de los hogares monoparentales y favorecer así tanto el crecimiento, desarrollo, interrelación y la intimidad dentro del núcleo familiar. Después de todo, no existen reglas exactas preconcebidas para ser buen padre o hijo. Los buenos resultados se logran trabajando en conjunto.

## **Percepción y evaluación de las vivencias actuales de competencias parentales y de la carga intergeneracional**

Aquí confluye todo lo anteriormente mencionado sobre vivencias filiales respecto a las competencias de sus padres y, por ende, lo más actual en relación con su historia. Esto puede ser complementado con los resultados de Santander (2021) quien halló que la situación actual del hijo suele ser el reflejo de las capacidades y habilidades de sus cuidadores primarios. Asimismo, Luarte y Muñoz (2015) identificaron que existe un factor intergeneracional que constituye la vivencia de los hijos e hijas. Si esta “herencia” es de carácter negativo, es probable que se exprese en sus aptitudes y concepciones sobre el mundo.

Pasó que, conforme Celina compartía sus episodios de vida, empezó a ahondar sobre cómo lidiaba con su dinámica familiar actual. Dijo: “dejé de darle importancia a mi madre. Ya no me importaba [...] si no confiaba, si decía que estaba gorda [...], si me decía que las notas [...] o si no era lo suficiente [...]. Simplemente apagué su voz” (Celina, 24 años). No obstante, con el pasar de su narración, fue aproximándose a un entendimiento diferente de su madre que no parecía haber tomado en cuenta en primera instancia:

Cuando se esfuerza es cariñosa [...]. Supongo que le cuesta por lo que vivió [...]. [Entendí] que no tuvo buena infancia [...]. Ya no la juzgo como antes [...]. La quiero mucho, pero no la he llegado a amar [...]. Si mi mamá nunca me hubiera hablado cosas tan feas, hubiese sido distinto (Celina, 24 años)

Surge la duda de qué ocurrió en su narración. La respuesta está en la memoria emocional que, por primacía, lanza en forma de recuerdo aquello que más ha marcado al

individuo (el maltrato recibido por una madre, por ejemplo), para luego, en un acto de mayor profundización, lograr encontrar otro tipo de recuerdos que pueden significar un atisbo de diferencia o cambio de perspectiva. Celina está aún en el camino. Y es que, al final, la objetividad no importa. Los recuerdos y vivencias, lejos de estar netamente relacionados a la realidad, ejemplifican aquello con lo que el sujeto se ha quedado:

[Los veo] como unas personas irresponsables que no deberían tener hijos y, menos, así como son [...]. Yo pienso [...] [que] cuando traes a una persona al mundo tienes que pensar muy bien con quién lo traes [...], porque esa relación es de por vida con el hijo y con la persona [...]. Ellos nunca han dedicado tiempo para mí (Briana, 23 años)

A diferencia de la anterior participante, se puede inferir que Briana ha percibido una mayor demanda contextual en comparación a lo que recibía a cambio de su entorno. Desde la visión paterna, el desconocimiento de cómo criar, entender y socorrer al hijo puede generar insatisfacción frente a su rol parental (Quinde, 2019), pero aquí impera la visión del propio hijo, visión que en Briana parece indicar que la “balanza” estuvo inclinada hacia un solo lado por mucho tiempo. Esta percepción negativa de sus padres se fue formando poco a poco y ha forjado una decepción tal que opina que no debieron serlo en primer lugar. Ella refiere haberlo vivenciado así; sus recuerdos así lo indican, y por ello llega a dicha conclusión. Por el contrario, el caso de Francisco brinda una manera de visualizar la cuestión desde otro punto de vista:

[Siento] bastante inspiración, sé que no ha sido fácil de hecho [...]. Hoy en día [estoy] orgulloso [...]. Al día de hoy digo “el cambio fue necesario” y siento que yo hice un antes y después. Mi mamá ahora es la madre perfecta para mí [...]. Sé que

tendrá sus fallas, pero la quiero bastante [...]. Verla como este modelo a seguir me ha permitido decir “yo también quiero hacerlo” (Francisco, 23 años)

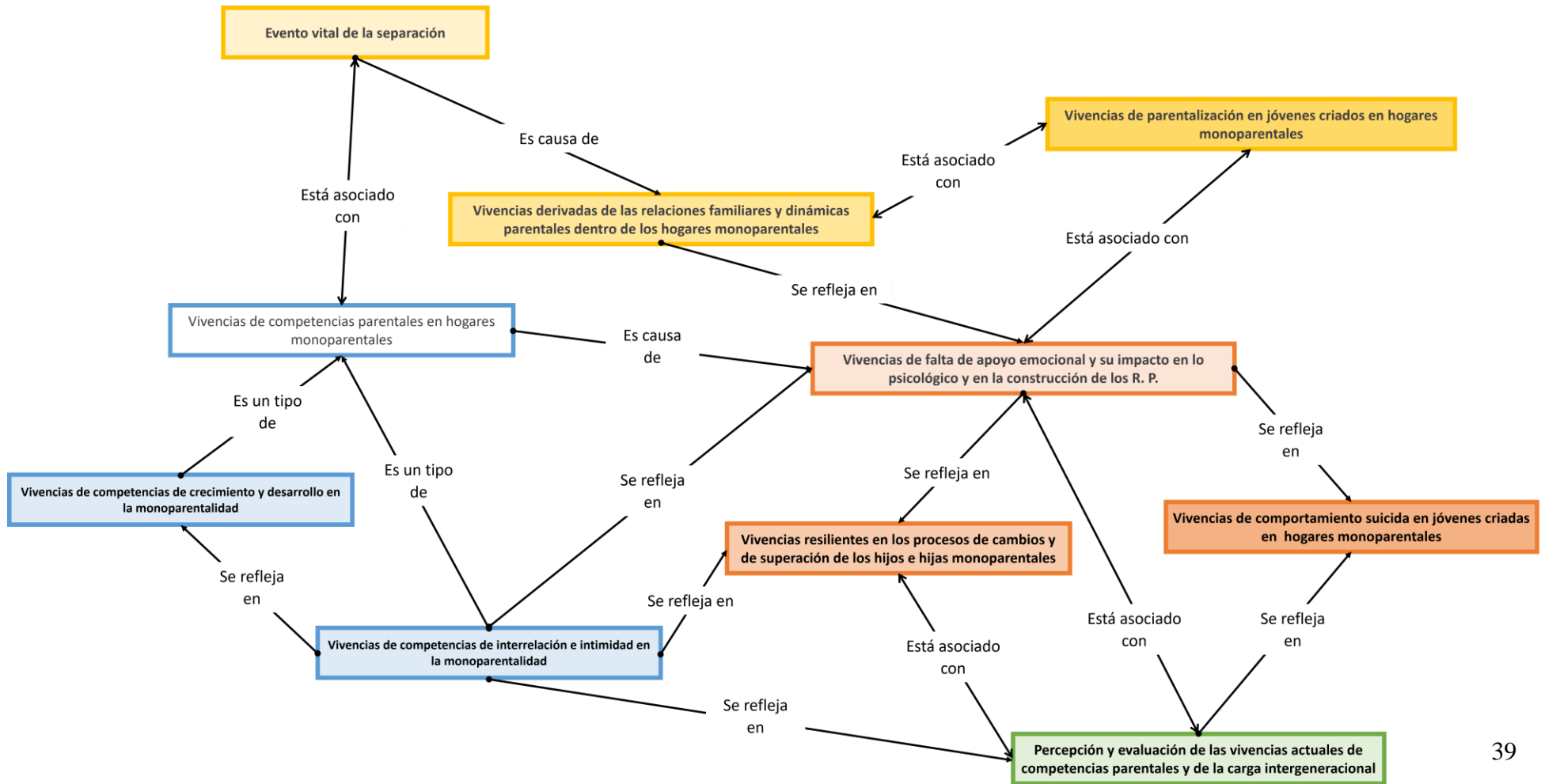
Se puede inferir que, aunque no todas las experiencias de Francisco hayan sido positivas, su capacidad para reconocer el esfuerzo y el cambio de su figura parental le permitió construir una perspectiva más positiva de su rol y, por ende, de su experiencia vital. Incluso, su testimonio destila sentimientos de inspiración y orgullo. Definitivamente, los hijos pueden llegar a comprender las vivencias parentales constructivamente, viendo en ellas oportunidades para no repetir patrones negativos y desarrollar un rol más activo y transformador en sus vidas (Luarte & Muñoz, 2015). Para Francisco la balanza está “más equilibrada” gracias al esfuerzo de sus figuras parentales, pero también por su propia capacidad para formar parte del cambio.

En este último punto está una “portentosa luz guía”. Se puede estar iniciando o encontrarse en cualquier etapa del camino, pero la balanza siempre tendrá potencial de alcanzar un nuevo y mejor “equilibrio”. Ello depende en gran medida de cómo el hijo evalúe sus experiencias pasadas y de cómo vivencias parentales futuras puedan influir en el refuerzo o resignificación de su perspectiva vital.

A continuación, se anexa una red semántica que cohesiona la relación entre las categorías identificadas:

**Figura 1.**

*Red semántica de las categorías identificadas*



A partir de los resultados obtenidos se ha logrado establecer relaciones entre las diferentes categorías expuestas en forma de red semántica (Figura 1).

Se puede tomar como punto de inicio el evento vital de separación, en la que giran todas las demás categorías, pues es causa de las “Vivencias derivadas de las relaciones familiares y dinámicas parentales dentro de los hogares monoparentales” y está asociada en sí misma con la “Vivencias de competencias parentales en hogares monoparentales”.

A partir de allí, el evento se ramifica en dos vertientes. Por un lado, la categoría “Vivencias derivadas de las relaciones familiares y dinámicas parentales dentro de los hogares monoparentales” está asociado con las “Vivencias de parentalización en jóvenes criados en hogares monoparentales”, que, si bien es un tipo de dinámica, es tan particular que es importante apuntalarla de manera independiente. Luego de esto, surge la categoría “Vivencias de falta de apoyo emocional y su impacto en lo psicológico y en la construcción de los rasgos de personalidad”, que refleja y está asociada por las anteriores mencionadas respectivamente. Esta nueva categoría se diferencia de las otras porque empieza a abarcar las consecuencias del fenómeno estudiado y, a su vez, se refleja en las “Vivencias de comportamiento suicida en jóvenes en hogares monoparentales” y en las “Vivencias resilientes en los procesos de cambios y de superación de los hijos e hijas monoparentales”.

Por el otro lado, las “Vivencias de competencias parentales en hogares monoparentales” es causa de las “Vivencias de falta de apoyo emocional y su impacto en lo psicológico y en la construcción de los rasgos de personalidad” y abarcan las cuatro competencias derivadas de la teoría utilizada, pero que se han decidido agrupar en dos. Entonces, las “Vivencias de competencias de crecimiento y desarrollo en la monoparentalidad” y las “Vivencias de competencias de interrelación e intimidad en la monoparentalidad” son tipos de la categoría antes mencionada. Sobre ello, cabe destacar que el análisis de los resultados mostró que está

última se ve reflejada en la anterior y, al mismo tiempo, se refleja en otras dos categorías: las “Vivencias de falta de apoyo emocional y su impacto en lo psicológico y en la construcción de los rasgos psicológicos” y en las “Vivencias resilientes en los procesos de cambios y de superación de los hijos e hijas monoparentales”. Este nivel de relación muestra la importancia que tiene la categoría en cuestión al relacionarse con la mayoría de las consecuencias y demás categorías.

Por último, la categoría restante es la de “Percepción y evaluación de las vivencias actuales de competencias parentales y de la carga intergeneracional”. Esta es, de cierta manera, el resultado de las interrelaciones entre las categorías, por lo que dentro de la red está asociada y se ve reflejada en todas las demás. Ello a su vez implica que la presente categoría es el punto clave en el que giran todas las vivencias de los participantes. Cabe destacar además que es reflejo de la categoría de “Vivencias de competencias de interrelación e intimidad en la monoparentalidad”, lo que hace a dichas competencias afectivas y reflexivas vitales para que funcione el eje principal que representa la categoría antes mencionada.

### **Conclusiones**

El estudio buscaba describir las vivencias de competencias parentales en jóvenes criados en hogares monoparentales después de la separación de sus padres. En la mayoría de los casos, la separación tuvo un impacto negativo en sus vivencias debido a problemas familiares previos que persistieron. También surgieron cambios perjudiciales en su funcionamiento, como la parentalización. A lo largo del tiempo, vivenciaron episodios de satisfacción y descuido, especialmente relacionados con las competencias de interrelación e intimidad. Estas competencias parecen ser las más importantes al momento de abordar el funcionamiento familiar monoparental y las consecuencias filiales de las competencias parentales. Sobre ello, las principales afecciones se focalizan en el desarrollo de determinados rasgos de personalidad

a raíz, principalmente, de las vivencias de falta de apoyo emocional. Sin embargo, el punto diferencial está en la aparición de vivencias de resiliencia (afectada por la carga previa de vivencias) que resignifica dichas consecuencias y dota al hijo de la capacidad de variar su percepción biográfica sobre las vivencias intergeneracionales agradables y desagradables. La aparición de estas vivencias está mediada por competencias comunicativas (reflexivas). La percepción y evaluación de las vivencias actuales de competencias parentales y de la carga intergeneracional es el resultado global de todas las categorías expuestas. En definitiva, aquellos con perspectivas positivas parecen haber obtenido mayor satisfacción de las necesidades afectivas y reflexivas, a la vez de haber desarrollado mayor resiliencia en conjunto con las figuras parentales.

A continuación, se explican las limitaciones identificadas. Cabe destacar primero que los sujetos seleccionados conforman un grupo con características específicas, lo que impide la generalización de los resultados a una población más amplia de jóvenes. En segundo lugar, podría existir un sesgo de respuesta relacionado a la memoria de los participantes (no recordar con precisión la vivencia) o a la omisión de datos por deseabilidad social. Por último, las entrevistas fueron realizadas en algunos casos de manera presencial y en otros de forma virtual, lo que puede generar diferencias relacionadas a elementos ambientales distractores, lenguaje no verbal y la interpretación de las preguntas.

Respecto a las recomendaciones, para futuras investigaciones, se sugiere realizar un análisis más exhaustivo de la relación entre la salud mental de los jóvenes de hogares monoparentales y las competencias de sus padres; pues este estudio sugiere que representa un potencial factor de riesgo. Además, se sugiere llevar a cabo investigaciones que profundicen en la diversidad de experiencias monoparentales, considerando características sociodemográficas más específicas (género, nivel socioeconómico, ubicación geográfica, cultura etc.) para llegar a un conocimiento más completo y contextualizado. Asimismo, se



sugiere realizar estudios comparativos enfocados en la composición familiar (número de hermanos, presencia o no de cuidadores complementarios, sistema monoparental o biparental, etc.) para comprender de mejor manera las semejanzas y diferencias. Desde una perspectiva práctica, es menester también que se ayude a los padres a comprender la importancia de la comunicación y el apoyo emocional en el bienestar filial, así como implementar los conocimientos adquiridos aquí en el quehacer psicológico y lograr una mejor comprensión y sensibilización sobre la diversidad familiar y las vivencias de los jóvenes, a la par de estimular la creación de programas para la intervención temprana que identifiquen y aborden mejor las problemáticas aquí presentadas.

## Referencias

- Agustina, J., & Abadías, A. (2019). ¿Hijos tiranos o padres indolentes? Claves ante la violencia filio-parental. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 21(12), 1-54. <http://criminnet.ugr.es/recpc/21/recpc21-12.pdf>
- Arantes, L., Veloso, C., De Campos, M., Coelho, J., & Tarro, G. (2020). The potential impact of the COVID-19 pandemic on child growth and development: a systematic review [El impacto potencial de la pandemia de COVID-19 en el crecimiento y desarrollo infantil: una revisión sistemática]. *Jornal de Pediatria*, 97(3), 10-16. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0021755720302096>
- Arango, B., & Peláez, L. (2017). *La infidelidad y el incumplimiento de los deberes conyugales como causales de divorcio en Colombia: propuesta de una relectura* [Tesis de pregrado, Universidad EAFIT]. Repositorio Institucional Universidad EAFIT. <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/12176?show=full>
- Ayala, N., Ochoa, S., & Jacobo, C. (2017). La dimensión familia en la organización: estudio de caso en una MiPyMES familiar. *Investigación Administrativa*, 46(120), 1-23. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ia/v46n120/2448-7678-ia-46-120-00004.pdf>
- Barboza-Palomino, M., Moori, I., Zárate, S., López, A., Muñoz, K., & Ramos, S. (2017). Influencia de la dinámica familiar percibida en el proyecto de vida en escolares de una institución educativa de Lima. *Psicología Escolar e Educacional*, 21(2), 157-166. <https://www.scielo.br/j/pee/a/gxZNd36kd4qhbhM7MZNJxkt/abstract/?lang=es>
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (1999). *Guía de valoración de competencias parentales*. IFIVF.
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2010). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa. <https://irp->

[cdn.multiscreensite.com/a8c32bb2/files/uploaded/318106899-286-Los-Buenos-Tratos-a-La-Infancia-Barudy-Dantagnan.pdf](https://cdn.multiscreensite.com/a8c32bb2/files/uploaded/318106899-286-Los-Buenos-Tratos-a-La-Infancia-Barudy-Dantagnan.pdf)

Beltrán-Jaimes, J., Moreno-López, N., Polo-Díaz, J., Zapata-Zabala, M., & Acosta-Barreto, M. (2012). Memoria autobiográfica: un sistema funcionalmente definido. *International Journal of Psychological Research*, 5(2), 108-123.

<https://www.redalyc.org/pdf/2990/299025051012.pdf>

Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos. En Passeggi M. & Abrahao M. (Eds.), *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto)biográfica* (pp. 79-109). Universitaria da PUCRS.

[https://www.researchgate.net/publication/282868267\\_Metodologia\\_de\\_la\\_investigacion\\_biografico-narrativa\\_Recogida\\_y analisis\\_de\\_datos](https://www.researchgate.net/publication/282868267_Metodologia_de_la_investigacion_biografico-narrativa_Recogida_y analisis_de_datos)

Bucheli, M., & Rossi, M. (2021). Transmisión intergeneracional del castigo físico en la niñez. *Revista de Economía del Rosario*, 24(1), 1-15.

<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/economia/a.7519>

Bunga, B., Koten, A., Margiani, K., Seran, T., & Yohanes, I. (2020). Young Children perception on Authoritarian Parenting. *Atlantis Press*, 4 (54), 64-67.

<https://doi.org/10.2991/assehr.k.200808.012>

Burela, A., Piazza, M., Alvarado, G., Gushiken, A., & Fiestas, F. (2014). Aceptabilidad del castigo físico en la crianza de los niños en personas que fueron víctimas de violencia física en la niñez en Perú. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 31(4), 669-675. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rins/v31n4/a08v31n4.pdf>

Call-Cumming, M. (2017). Establishing Communicative Validity: Discovering Theory Through Practice. *Qualitative Inquiry*, 23(3), 192-200.

<https://doi.org/10.1177/1077800416657101>

- Castillo-Castro, P. (2016). *Estilos de Crianza de los padres de familia de los alumnos del 2do Grado de educación primaria de la I.E. María Gorretti de Castilla-Piura* [Tesis de bachiller, Universidad de Piura]. Repositorio Institucional PIRHUA.  
[https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/2564/EDUC\\_045.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/2564/EDUC_045.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Castillo, L. (2020). Vivir la maternidad en el encierro: un estudio sobre la implementación de competencias parentales en madres privadas de libertad del Centro de Cumplimiento Penitenciario de Iquique. *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*. 36(1), 31-60. <http://ediciones.ucsh.cl/index.php/Perspectivas/article/view/2445>
- Castillo, S., & Merino, G. (2018). La desintegración familiar: Impacto en el desarrollo emocional de los niños. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*, 3(9), 10-18. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7354072>
- Centro Nacional de Epidemiología, prevención y control de enfermedades (2023). *Situación epidemiológica de la violencia familiar en el Perú – 2023*.  
[https://www.dge.gob.pe/epipublic/uploads/boletin/boletin\\_202316\\_29\\_100607\\_3.pdf](https://www.dge.gob.pe/epipublic/uploads/boletin/boletin_202316_29_100607_3.pdf)
- Christof, M., Féres-Carneiro, T. & Nonato, R. (2017). *Aniversário dos filhos: juntos ou separados? Repercussões do divórcio na perspectiva dos pais*. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 17(3), 1084-1100. <https://doi.org/10.12957/epp.2017.37703>
- Creswell, J. & Creswell, D. (2018). *Research Design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. SAGE, Los Angeles.
- De Souza, M. (2010). Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa. *Salud colectiva*, 6(3), 251-261. <http://www.scielo.org.ar/pdf/sc/v6n3/v6n3a02.pdf>
- Domínguez, L., & Millán-Franco, M. (2021). Thematic analysis of the experience of being a single mother by choice. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 20(1), 1-11.

<https://pdfs.semanticscholar.org/f28e/550b1595c8887b28ba9282dd74c147f6fcbc.pdf?ga=2.112793668.1319933717.1664645266-1502412763.1661340845>

Erausquin, C., Sulle, A., & Garcia, L. (2016). La vivencia como unidad de análisis de la conciencia: sentidos y significados en trayectorias de profesionalización de psicólogos y profesores en comunidades de práctica. *Anuario de Investigaciones*, 23, 97-104.

<https://www.redalyc.org/pdf/3691/369152696009.pdf>

Gallego, C. (2013). Percepciones de los padres y las madres sobre sus vivencias en la crianza y el cuidado de sus hijos e hijas entre 0 y 7 años. Una lectura sistémica ecológica. *Revista Facultad de Trabajo Social*, 29(29), 217-236.

<https://revistas.upb.edu.co/index.php/trabajosocial/article/view/2475>

Gallego, A., Pino, J., Álvarez, M., Vargas, E., & Correa, L. (2019). La dinámica familiar y estilos de crianza: pilares fundamentales en la dimensión socioafectiva. *Hallazgos*, 16(32), 131-150.

<https://pdfs.semanticscholar.org/b8f2/e1a822f119be4ab4792688b551b7dda25de8.pdf?ga=2.108171330.1319933717.1664645266-1502412763.1661340845>

Gómez, E., & Contreras, L. (2019). *Manual de la Escala de Parentalidad Positiva*, E2p V.2. Ediciones Fundación América por la Infancia. <https://txiribuelta.es/wp-content/uploads/2021/05/Manual-Escala-de-parentalidad-positiva.pdf>

<https://txiribuelta.es/wp-content/uploads/2021/05/Manual-Escala-de-parentalidad-positiva.pdf>

González-Rey, F. (2008). *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

[https://www.academia.edu/31063853/Investigacion\\_Cualitativa\\_y\\_Subjetividad](https://www.academia.edu/31063853/Investigacion_Cualitativa_y_Subjetividad)

Henao, V., & Salazar, M. (2020). “Prácticas de crianza y contextos de vulnerabilidad: narrativas generacionales e institucionales” Hogar Infantil Barrios del Norte de Marsella Risaralda – Colombia. *Zona Próxima*, 22-48.

<https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/view/12215>

- Hernán-García, M., Lineros-González, C., & Ruiz-Azarola, A. (2021). Cómo adaptar una investigación cualitativa a contextos de confinamiento. *Gaceta Sanitaria*, 35(3), 298-301. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.06.007>
- Hito, Y. (2011). *La familia: una realidad social en proceso de cambio*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial.  
<https://www.rediberoamericanadetabajoconfamilias.org/libro-lafamilia.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *Perú: Natalidad, Mortalidad y Nupcialidad, 2018 (Departamento, provincia y distrito)*.  
[https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1698/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1698/libro.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2019). *Perú, Indicadores de Violencia familiar y sexual*.  
[https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1686/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1686/libro.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2022). *Estadísticas Vitales: Nacimientos, Defunciones, Matrimonios y Divorcios, 2022. Registros administrativos*.  
[https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1923/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1923/libro.pdf)
- Izcara, S., & Andrade, K. (2003). *La entrevista en profundidad: Teoría y práctica*. Universidad Autónoma de Tamaulipas.  
<https://riuat.uat.edu.mx/handle/123456789/1546>
- Laguado-Jaimes, E., Pereira-Moreno, L., & Villamizar-Osorio, M. (2023). Cuidado en salud de la niñez ámbito cultural familiar en Girón, Santander. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(1), 1-21.  
<https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.21.1.5591>

- Luarte, D., & Muñoz, Y. (2015). *Transmisión transgeneracional: un estudio cualitativo sobre las vivencias familiares de madres e hijas, que han sido víctimas de violencia intrafamiliar por parte de sus cónyuges* [Tesis de bachiller, Universidad del Bío-Bío]. REPOBIB. <http://repobib.ubiobio.cl/jspui/handle/123456789/1858>
- Maccoby, E. (1980). *Social Development: Psychological Growth and the Parent-Child Relationship*. Harcourt Brace Jonavich.
- Marotta, A. (2021). Ficciones de familias: investigación cualitativa con adolescentes de Montevideo y Ciudad de la Costa. *Revista de Psicología*, 30(2), 1-13.  
<https://www.scielo.cl/pdf/revpsicol/v30n2/0719-0581-revpsicol-30-2-00100.pdf>
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciencia & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619.  
<https://www.scielo.br/j/csc/a/VgFnXGmqhGHNMBsv4h76tyg/?format=pdf&lang=es>
- Maxwell, J. (1992). Understanding and Validity in Qualitative Research. *Harvard Educational Review*, 62(3), 279-300.  
[https://www.researchgate.net/publication/284892180\\_Understanding\\_and\\_Vailidity\\_in\\_Qualitative\\_Research](https://www.researchgate.net/publication/284892180_Understanding_and_Vailidity_in_Qualitative_Research)
- Mieles, M., Tonon, G., & Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, 74(2), 195-225.  
<http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n74/n74a10.pdf>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (Diciembre, 2017). *Informe estadístico. Violencia estadístico*.  
[https://www.mimp.gob.pe/files/programas\\_nacionales/pncvfs/publicaciones/informe-estadistico-05-PNCVFS-UGIGC.pdf](https://www.mimp.gob.pe/files/programas_nacionales/pncvfs/publicaciones/informe-estadistico-05-PNCVFS-UGIGC.pdf)

- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2020). *Cifras de Violencia (durante aislamiento social) (Boletín: N° 06 - 2020)*. <https://portalestadistico.pe/wp-content/uploads/2020/10/Cartilla-Estadistica-AURORA-16-de-marzo-al-30-de-setiembre-2020.pdf>
- Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social [MIMDES]. (2007). *Maltrato y abuso sexual infantil en el Perú. ¿A cuántos afecta y cómo enfrentarlo?* [https://www.mimp.gob.pe/files/programas\\_nacionales/pncvfs/folleto\\_maltrato\\_abuso\\_sexual1.pdf](https://www.mimp.gob.pe/files/programas_nacionales/pncvfs/folleto_maltrato_abuso_sexual1.pdf)
- Moreno-Roldán, M., Agudelo-Bedoya, M., & Alzate-Pulgarín, V. (2018). Voces a escuchar en el cuidado: ¿qué dicen los niños y las niñas? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 227-237. <https://doi.org/https://doi.org/10.11600/1692715x.16113>
- Municipalidad Interdistrital de Municipios Escolares. (2020). *La mirada de las niñas, niños y adolescentes sobre el castigo físico y humillante*. <http://pasc-lac.org/wp-content/uploads/2020/11/una-mirada-de-las-ninas-ninos-y-adolescentes-sobre-el-castigo-fisico-y-humillante-7.pdf>
- Muñoz-Ortega, M., Gómez-Alaya, P., & Santamaría-Ogliastri, C. (2008). Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres. *Universitas Psychologica*, 7(2), 347-356. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/up/v7n2/v7n2a04.pdf>
- Naranjo, M., Morales, I., & Ron, R. (2020). Efectos de la pandemia en la familia y en la sociedad ecuatoriana. *RES NOS VERBA*, 10(2), 115-135. <http://revistas.ecotec.edu.ec/index.php/rnv/article/view/417/281>
- Núñez, C., Pérez, C., & Castro, M. (2017). Consecuencias del divorcio-separación en niños de edad escolar y actitudes asumidas por los padres. *Revista Cubana de Medicina*



*General Integral*, 33(3), 296-309.

<http://www.revmgi.sld.cu/index.php/mgi/article/view/480/148>

Ocampo, A., & Rodríguez, M. (2019) *Competencias parentales en madres-padres hacia sus hijos nacidos de embarazos múltiples* [Trabajo de Licenciatura, Universidad Santo Tomás]. Repositorio USTA.

<https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/19170/2019mariarodriguez.pdf?isAllowed=y&sequence=8>

Organización de Naciones Unidas (2019, 25 de junio). *Un nuevo informe de ONU Mujeres presenta una agenda de políticas para poner fin a la desigualdad de género en las familias*. ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2019/6/press-release-progress-of-the-worlds-women-2019>

Ortega, I. & Ruetti, E. (2014). La memoria del niño en la etapa preescolar. *Anuario de Investigaciones*, 21(1), 267-276. <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139994074.pdf>

Papalia, D. E. (2009). *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia* (11 ed). McGraw-Hill.

Ribeiro, J., Silva, M., & Cezar-Vaz, M. (2012). Compreendendo o exercício das competências parentais na família monoparental chefiada pelo pai. *Ciência, Cuidado e Saúde*, 10(3), 490-497.

<https://periodicos.uem.br/ojs/index.php/CiencCuidSaude/article/view/11324/pdf>

Rodríguez, K & Leon, D. (2013). *Vivencias de un grupo de madres adolescentes en la crianza de su hijo primogénito menor de 5 años, en la localidad e USME durante el tercer período de 2013* [Tesis de bachiller, Pontificia Universidad Javeriana].

Repositorio Institucional – Pontificia Universidad Javeriana.

<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/13811>

- Roizblatt, A., Leiva, V., & Maida, A. (2018). Separación o divorcio de los padres. Consecuencias en los hijos y recomendaciones a los padres y pediatras. *Revista Chilena de Pediatría*, 89(2), 166-172. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-900083>
- Ruíz-Hernández, M., Alzuri-Falcato, M., López-Angulo, L., Hernández-Cabrera, Y., & Calzada-Urquiola, Y. (2019). Violencia intrafamiliar directa percibida por adolescentes. *Revista Finlay*, 9(2), 71-81. <http://scielo.sld.cu/pdf/rf/v9n2/2221-2434-rf-9-02-71.pdf>
- Quinde, D. (2019). *Sentido de Competencia Parental en Madres de bebés prematuros de las ciudades de Guayaquil y Durán* [Trabajo de Magíster, Universidad Casa Grande]. Repositorio Casa Grande. <http://dspace.casagrande.edu.ec:8080/bitstream/ucasagrande/1954/1/Tesis2126QUIs.pdf>
- Rahimah, R., & Sukiman, S. (2020). Parenting Patterns and Their Implications for the Development of Early Childhood Social Attitudes. *Al-Athfal Jurnal Pendidikan Anak*, 6(2), 135-146. : <http://dx.doi.org/10.14421/al-athfal.2020.62-04>
- Sandín, B., Valiente, R., García-Escalera, J., & Chorot, P. (2020). Impacto psicológico de la pandemia de COVID-19: Efectos negativos y positivos en población española asociados al periodo de confinamiento nacional. *UNED*, 25(1), 1-22. <https://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/view/27569>
- Santander, C. (2021), *Competencias parentales en madres con hijos/as adolescentes que presentan conductas prosociales* [Trabajo de Licenciatura, Universidad Internacional SEK]. Repositorio UISEK. <https://repositorio.uisek.edu.ec/bitstream/123456789/4136/1/Carla%20Nicole%20Santander%20Hormaza.pdf>

- Schettini, P., & Cortazzo, I. (2016). *Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa* (1ª ed.). Editorial de la Universidad de la Plata.
- [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53686/Documento\\_completo\\_-\\_%20Cortazzo%20CATEDRA%20.pdf-PDFA.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53686/Documento_completo_-_%20Cortazzo%20CATEDRA%20.pdf-PDFA.pdf?sequence=1)
- Tobón, L. (2020). El castigo físico desde la narrativa de padres y madres ordinarios. Entre tradición, ciencia y derecho. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, 22(2), 1-28.
- <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.8365>
- Vallejo, R., Sánchez-Barranco, F. & Sánchez-Barranco, P. (2004). Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 92, 3423-3542. <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/n92/v24n4a06.pdf>
- Vergara, L. (2016). *Revisión teórica del concepto de competencias parentales* [Tesis de Maestría, Universidad de Manizales]. Repositorio institucional Universidad de Manizales. <https://ridum.umanizales.edu.co/jspui/handle/20.500.12746/2794>
- Villegas, M., & González, F. (2011). La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 10(2), 33-59.
- <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol10-Issue2-fulltext-147>
- Vera, L., Londoño, N., Ortegón, M., & Romero, J. (2018). Narrativa biográfica de mujeres que han experimentado violencia de pareja. *Razón Crítica*, 5, 177-209.
- <http://dx.doi.org/10.21789/25007807.1357>
- Zuazo-Olaya, N. (2013). *Causas de la desintegración familiar y sus consecuencias en el rendimiento escolar y conducta de las alumnas de segundo año de la Institución Educativa Nuestra Señora de Fátima de Piura* [Tesis de Maestría, Universidad de Piura]. Repositorio Institucional PIRHUA

[https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/1818/MAE\\_EDUC\\_110.pdf?sequence=1](https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/1818/MAE_EDUC_110.pdf?sequence=1)

## Apéndices

### Apéndice A - Guion de entrevista

1. **Presentación** (el investigador inicia la conversación presentándose brevemente)
2. **Presentación de la investigación** (se explica en qué consiste la investigación, el objetivo principal y el rol del participante dentro de ella).
3. **Lectura conjunta del C.I.** (se hace entrega del consentimiento informado y se lee en voz alta junto al participante. Una vez terminado, se consulta sobre posibles dudas)
4. **Llenado Ficha Sociodemográfica** (se hace entrega de la ficha y se solicita al participante que la complete. Si hay alguna duda, se procede a aclararla)
5. **Preguntas de familiarización**
  - ¿Cómo te encuentras el día de hoy?
  - ¿Qué es lo que te interesa de esta investigación?, ¿crees que te será útil?
6. **Preguntas de la entrevista**
  - a. **Pregunta inicial:**
    - ¿Te gusta hablar sobre tus padres? ¿Cómo los describirías?
    - Desde tu perspectiva, ¿Cómo calificarías la crianza que te han dado tus padres?
  - b. **Pregunta categoría C. Vinculares:** ¿Cómo te han hecho sentir tus padres durante tu infancia y tu adolescencia?
  - c. **Pregunta categoría C. Formativas:** ¿Cómo consideras que ha sido la enseñanza en tu hogar durante tu infancia y tu adolescencia?
  - d. **Pregunta categoría C. Protectora:** ¿Qué tipos de cuidados han tenido tus padres contigo durante tu infancia y adolescencia?
  - e. **Pregunta categoría C. Reflexiva:** ¿Cómo crees que tus padres calificarían su rol? ¿por qué?
  - f. **Pregunta de cierre:** Para ir finalizando, quisiera hacer una última pregunta. Luego de haber repasado todos estos aspectos y desde tu perspectiva ¿cómo crees que las competencias parentales de tus padres han influido en la persona que eres hoy en día?

## Apéndice B - Ficha sociodemográfica

**Sexo :**  Femenino  Masculino

**Edad:** \_\_\_\_\_

**Lugar de residencia:** \_\_\_\_\_

**Vives con:**  Solo con padre  Solo con madre  Ambos

**Número de hermanos:**  Uno  Dos  Tres  Más de tres

**Posición ordinal entre los hermanos:**  Primero  Segundo  Tercero  Otro

**Otros familiares con los que vives:** \_\_\_\_\_

**Nivel socioeconómico:**  Bajo  Medio  Alto

**¿Con qué palabra describirías tu proceso de crianza? (puedes marcar más de una opción)**

Rígido  Permisivo  Inflexible  Democrático  Ausente  Amoroso  
 Libre  Agresivo  Otro: especifique \_\_\_\_\_

**¿Cómo es mi padre? (puedes marcar más de una opción)**

Rígido  Permisivo  Inflexible  Democrático  Ausente  Amoroso  
 Libre  Agresivo  Otro: especifique \_\_\_\_\_

**¿Cómo es mi madre? (puedes marcar más de una opción)**

Rígido  Permisivo  Inflexible  Democrático  Ausente  Amoroso  
 Libre  Agresivo  Otro: especifique \_\_\_\_\_